

La primera era exportadora reconsiderada:
una revaloración de su contribución
a las economías latinoamericanas

Sandra Kuntz Ficker
editora

Obra ganadora del Premio Bidual Jaime Vicens Vives 2018
otorgado por la Asociación Española de Historia Económica
al mejor libro de historia económica



EL COLEGIO DE MÉXICO

382.6098

P9536

La primera era exportadora reconsiderada : una revaloración de su contribución a las economías latinoamericanas / Sandra Kuntz Ficker, editora – 1a. ed. – Ciudad de México, México : El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2019.

407 p. : il., mapas, tablas, gráficas; 22 cm.

ISBN 978-607-628-955-6

Traducción de: The first export era revisited.

1. Exportaciones -- América Latina -- Historia -- Siglo XIX.
2. Desarrollo económico -- América Latina -- Historia -- Siglo XIX.
3. América Latina -- Integración económica -- Historia -- Siglo XIX -- Estudio de casos.
4. Globalización -- América Latina -- Historia. I. Kuntz Ficker, Sandra, ed. II. t.

Traducción de la edición en inglés:

The First Export Era Revisited.

Reassessing its Contribution to Latin American Economies

by Sandra Kuntz-Ficker

Copyright © Springer International Publishing AG and Sandra Kuntz-Ficker, Agustina Rayes, José Alejandro Peres-Cajías, Anna Carreras-Marín, Christopher David Absell, Antonio Tena-Junguito, Marc Badia-Miró, José Díaz-Bahamonde, José Antonio Ocampo, Santiago Colmenares-Guerra y Luis Felipe Zegarra, 2017. All Rights Reserved.

Primera edición, 2019

DR © EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.

Carretera Picacho-Ajusco 20

Ampliación Fuentes del Pedregal

Alcaldía Tlalpan

14110 Ciudad de México, México

www.colmex.mx

ISBN 978-607-628-955-6

Impreso en México

Contenido

Prólogo <i>José Antonio Ocampo</i>	9
1. La primera era exportadora de Latinoamérica: una propuesta para revalorar su contribución económica <i>Sandra Kuntz Ficker</i>	17
2. La contribución de las exportaciones a la economía argentina, 1875-1929 <i>Sandra Kuntz Ficker y Agustina Rayes</i>	59
3. El sector exportador en Bolivia, 1870-1950 <i>José Alejandro Peres-Cajías y Anna Carreras-Marín</i>	99
4. La economía exportadora brasileña, 1822-1913 <i>Christopher David Absell y Antonio Tena-Junguito</i>	143
5. El impacto del salitre en la economía chilena, 1880-1930 <i>Marc Badia-Miró y José Díaz-Bahamonde</i>	189
6. Exportaciones y desarrollo económico en Colombia: una perspectiva regional, 1830-1929 <i>José Antonio Ocampo y Santiago Colmenares-Guerra</i>	229
7. México en la era de las exportaciones, 1870-1929: auge exportador, modernización económica e industrialización <i>Sandra Kuntz Ficker</i>	277

8 Contenido

8. Exportaciones y su impacto en la economía.

El caso de Perú, 1830-1930

Luis Felipe Zegarra

329

9. La primera era exportadora de Latinoamérica:
un balance preliminar (hacia una nueva síntesis)

Sandra Kuntz Ficker

369

Acerca de los autores

397

Índices de cuadros, gráficas y mapas

403

Prólogo

Permítanme empezar por agradecer a Sandra Kuntz Ficker no solo la invitación a ser coautor del capítulo sobre mi nativa Colombia, sino también por darme el honor de escribir el prólogo de este excelente volumen sobre la primera era exportadora latinoamericana, la cual tuvo lugar durante la “primera globalización” de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Este es ciertamente un gran trabajo, basado en un proyecto auténticamente colectivo, bajo el liderazgo sobresaliente de la profesora Kuntz Ficker, quien alentó a los autores a lidiar con un conjunto uniforme de temas relacionados con las características y fortalezas de la expansión exportadora y sus efectos internos.

El libro contiene un análisis de la era exportadora en siete economías latinoamericanas: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú. Incluye, asimismo, un capítulo metodológico inicial a cargo de la editora, así como un capítulo final en el que traza patrones comunes y diferencias entre los casos de estudio. No obstante, más allá del esfuerzo de hacer comparables los casos analizados, cada capítulo destaca características nacionales específicas. Algunas se relacionan con las distintas fases, intensidad y diversificación en la expansión de las exportaciones, las cuales en algunos casos se iniciaron a comienzos o mediados del siglo XIX y disminuyeron significativamente su ritmo después de la primera Guerra Mundial en los países más dependientes de los mercados europeos, y en el resto con el final de la primera globalización que tuvo lugar durante la Gran Depresión de los años 1930. Otras diferencias tienen que ver con los efectos internos del creci-

miento exportador. Los capítulos incluyen también epílogos que evalúan en qué medida los desarrollos durante la Gran Depresión y los años inmediatamente posteriores a la segunda Guerra Mundial se beneficiaron de la modernización de la infraestructura y de los inicios de la industrialización que habían tenido lugar durante la era exportadora.

El periodo que se analiza aquí es extraordinario en muchos sentidos. Es el único periodo prolongado durante el cual el ingreso per cápita promedio latinoamericano convergió moderadamente con el del mundo desarrollado. Ello refleja el hecho de que las exportaciones de la región se incrementaron en forma sustancial, aumentando su participación en el comercio mundial. También se diversificaron con respecto a los productos básicos de la colonia o la independencia temprana (metales preciosos, azúcar, tabaco, cueros y guano), hacia nuevos productos agrícolas (cereales, lana y carne), minerales (nitratos, cobre, plomo y estaño) y, más tarde, el petróleo, con el café como el único artículo tradicional que participó en el auge que tuvo lugar durante la era exportadora. También fue una era de modernización de la infraestructura, en particular de los ferrocarriles y la aparición de la energía eléctrica. Y fue el inicio de la industrialización por varios canales: el procesamiento de bienes de exportación (importante para algunos metales, el azúcar y el empaque de carnes, por ejemplo); la producción de bienes de consumo para abastecer el incremento que tuvo lugar durante la expansión exportadora, y el giro hacia políticas proteccionistas que caracterizó a varios países en la región, como parte de una tendencia internacional liderada por Europa continental en las últimas décadas del siglo XIX, pero que también reproducía las viejas tendencias proteccionistas de Estados Unidos.

La editora presenta en el primer capítulo el marco analítico, así como las preguntas y problemas que se discuten en los diferentes estudios de caso. Ofrece sus puntos de vista en contraste con lo que considera las versiones tradicionales que proporcionaron en su momento el estructuralismo latinoamericano y la

teoría de la dependencia. El análisis se construye, por supuesto, con el apoyo del excelente grupo de autores reunidos en el volumen, todos los cuales analizan, para las economías nacionales específicas de las que se ocupan, muchas de las cuestiones que se presentan en la introducción. Indirectamente, las conclusiones del libro plantean preguntas interesantes acerca de la comparabilidad de la era exportadora analizada aquí con la experiencia de América Latina durante la “segunda globalización” en la que el mundo ha vivido desde los años sesenta del siglo xx y, particularmente, en el caso de las economías latinoamericanas, a partir de la apertura externa de las economías que comenzó en algunos países en la segunda mitad de los años setenta y se expandió a toda la región entre mediados de los ochenta y mediados de los noventa.

En el marco analítico propuesto, la editora hace una fuerte crítica de la interpretación de la primera era exportadora por parte de las escuelas estructuralista y dependentista, las cuales generalmente resaltaron que el carácter de centro-periferia de la inserción de los países latinoamericanos en la economía mundial, como productores de productos primarios e importadores de manufacturas, generó un desarrollo distorsionado. Su crítica se basa en el supuesto de que, bajo las condiciones prevalecientes en las economías latinoamericanas al inicio de la era exportadora (ahorro interno limitado, mercados pequeños y fragmentados, y pobre infraestructura de transporte, entre otras), la industrialización basada en el mercado interno simplemente no era una opción realista. En contraste, la integración en la economía mundial mediante la exportación de productos primarios abrió la oportunidad para los países latinoamericanos de iniciar una etapa de crecimiento económico que incluso desencadenaría el proceso de industrialización, el cual se habría de consolidar tras el colapso de la era exportadora. En esta interpretación, la idea de que en aquel momento la industrialización basada en el mercado interno era una opción posible constituía, en palabras de Kuntz Ficker, un “anacronismo”.

En mi caso, valdría la pena anotar que, habiendo crecido bajo la influencia de las escuelas de la dependencia y estructuralista, esto es precisamente lo que argumenté en mi primer libro, que analizó por cierto el comercio exterior de Colombia en el siglo XIX (*Colombia y la economía mundial, 1830-1910*), publicado en 1984. En este libro resalté que, dada la fragmentación del mercado interno y los límites en la acumulación de capital y el desarrollo tecnológico, el crecimiento exportador ofrecía el único camino hacia la expansión de dicho mercado, incluso mediante su integración gradual facilitada por el desarrollo de la infraestructura. Al mismo tiempo señalé, sin embargo, que, como lo habían sostenido las escuelas tradicionales, esto solo sería un efecto de largo plazo, pues el desarrollo de la infraestructura integró primero las regiones exportadoras con la economía internacional más que entre ellas mismas, y la producción textil artesanal del centro de Colombia fue destruida por las importaciones de manufacturas. De una manera u otra, algunas de las ideas de las escuelas tradicionales sí permiten comprender ciertos aspectos del desarrollo latinoamericano, más allá de sus fallas interpretativas y la falta general de un análisis empírico sólido. Lo que es quizá más importante, plantearon la visión correcta de que los patrones de desarrollo (y, si queremos, la naturaleza del capitalismo) eran radicalmente diferentes en la “periferia” en comparación con el “centro” de la economía mundial.

Las interpretaciones de las escuelas más ortodoxas de pensamiento económico han ofrecido también análisis igualmente equivocados de la era exportadora. En este caso, han tendido a ver la era de las exportaciones como una suerte de “edad de oro”, en la cual Latinoamérica se especializó de acuerdo con sus ventajas comparativas, un proceso que fue interrumpido por las políticas de industrialización que se pusieron en práctica con la difusión del proteccionismo y el intervencionismo estatal. Esta interpretación es errónea en varios sentidos. En primer término, porque no reconoce que el giro al desarrollo hacia dentro fue forzado por el colapso de la economía mundial (del comercio y

las finanzas internacionales, en particular), y no fue, en ese sentido, el resultado de una “elección” de políticas intervencionistas. En segundo lugar, porque desconoce que algunas de las raíces de esas políticas fueron sembradas en varios países durante la era exportadora, notablemente el proteccionismo y la intervención del Estado en la infraestructura. Finalmente, porque ignora que el crecimiento económico más rápido de la historia latinoamericana tuvo lugar cuando el modelo de industrialización cobró plena fuerza, desde fines de la segunda Guerra Mundial hasta mediados o incluso finales de los años 1970, y no durante la “edad de oro” del desarrollo exportador que lo precedió. Hemos sostenido con fuerza estos argumentos en el libro en coautoría con Luis Bértola, *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*.

Como se hace notar, este volumen busca identificar rasgos comunes en los estudios de caso, pero también diferencias en la naturaleza del crecimiento exportador y sus efectos internos. Las divergencias se relacionan, entre otros factores, con las distintas dotaciones de recursos de los países, con su posición geográfica, y con su capacidad para responder o no al estímulo que generaba la demanda externa. Algunas de las mayores diferencias estuvieron asociadas a la importancia de las inversiones extranjeras y la inmigración, y la capacidad para diversificar las exportaciones y difundir el crecimiento exportador a diferentes regiones en sus territorios nacionales, o la incapacidad para hacerlo.

Los distintos capítulos analizan los altibajos del crecimiento exportador y las variaciones de los términos de intercambio y los tipos de cambio reales durante la era exportadora. Algunos efectos interesantes son, por ejemplo, que en el siglo XIX las ganancias de productividad se transfirieron a precios más bajos de las manufacturas en mucha mayor medida que en el siglo XX, generando ganancias en el poder de compra de las exportaciones y en el consumo per cápita de manufacturas en las economías dependientes de productos primarios. Al mismo tiempo, sin embargo, la combinación de mejores precios de materias primas con la apreciación del

tipo de cambio real tuvo algunos efectos de “enfermedad holandesa”, y no tanto en términos de desindustrialización (aunque ciertamente sí de la destrucción de algunas actividades artesanales) sino de “desagrarización” y, por lo tanto, de menor diversificación de la producción agrícola interna y de exportación, lo cual se tradujo en monocultivo en algunos países. El análisis del “valor de retorno” de distintos tipos de exportaciones es particularmente relevante cuando involucra capital extranjero e inmigración, así como, en contraste, la participación de inversionistas locales en la expansión de las exportaciones, y los aumentos en los ingresos fiscales y salariales que generó dicha expansión.

Los estudios de caso evalúan la contribución económica general de las exportaciones, tanto en términos de su aporte directo al crecimiento del PIB como en muchos otros aspectos del desarrollo interno de las economías: la expansión de la frontera agrícola, sus efectos demográficos, la diversificación de la estructura productiva y el desarrollo regional. Algunos aspectos centrales de este análisis son los encadenamientos internos del sector exportador y las externalidades que generó. Algunos de estos efectos estuvieron asociados con la acumulación de capital, el aumento de los ingresos salariales y la formación gradual de un mercado interno para las manufacturas, los cuales eran esenciales para la industrialización. Como se indicó antes, la política arancelaria se convirtió en un instrumento de promoción de la industrialización incipiente y no solo, como había sido hasta entonces, en un mero instrumento tributario. Los encadenamientos hacia delante incluyeron el procesamiento de los bienes exportados y la retención de parte de dichos bienes con el propósito de satisfacer la demanda interna. Entre las externalidades debemos incluir en particular el desarrollo de infraestructura (notablemente, de los ferrocarriles), el uso de energías modernas y el desarrollo financiero. En los dos primeros casos, los inversionistas extranjeros, inicialmente atraídos por el sector exportador, ampliaron más adelante sus actividades hacia el desarrollo interno de las economías.

Este es, sin duda, un volumen que será ampliamente utilizado en el análisis histórico, pero también en los debates contemporáneos sobre la relación entre el crecimiento exportador y el desarrollo económico. Agradezco de nuevo la extraordinaria energía de la directora del proyecto y editora de este libro, sin cuyo impulso este excelente volumen no estaría en sus manos.

José Antonio Ocampo

Mapa 1. Países latinoamericanos que se estudian en este libro



Mapa 3. Las exportaciones bolivianas, ca. 1935



FUENTE: elaboración de los autores.

3 | El sector exportador en Bolivia, 1870-1950¹

José Alejandro Peres-Cajías y Anna Carreras-Marín
Universitat de Barcelona

Introducción

El análisis de las exportaciones de Bolivia y su impacto en la economía puede resultar especialmente iluminador para la historiografía latinoamericana debido a cuatro rasgos principales, todos ellos caracterizados por una elevada concentración. En primer lugar, desde los inicios del modelo de crecimiento guiado por exportaciones,² las de Bolivia estuvieron concentradas en unos pocos recursos naturales, teniendo uno de ellos una relevancia desproporcionada en periodos específicos. Por ejemplo, luego de la primera Guerra Mundial y hasta 1950, las exportaciones de estaño

¹ Esta investigación ha recibido financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación de España para el proyecto “Integración de mercado y su impacto espacial: la región latinoamericana en el muy largo plazo (1890-2010)” (ECO2015-65049-C2-2-P; MINECO/FEDER, UE). Peres-Cajías también ha recibido financiación de los Swedish Research Links/Vetenskapsrådet para el proyecto “Sustainable Development, Fiscal Policy and Natural Resources Management: Bolivia, Chile, and Peru in the Nordic Countries’ mirror” (2016-05721). Los autores agradecen a la editora y a los participantes del presente volumen los comentarios recibidos a versiones previas. También se agradece el trabajo como ayudantes de investigación de Maira Dávalos, Adriana Sanjinés y Turfa Vargas.

² Cortés Conde, “Export-led growth”.

representaron entre 65 y 75% del valor total exportado. En segundo lugar, la localización geográfica de los productos de exportación ha estado sistemáticamente concentrada en las montañas occidentales y, esporádicamente, en el nordeste del país (véase mapa 3).³ En tercer lugar, las exportaciones de Bolivia tendieron gradualmente a estar en manos de pocos productores locales, los cuales, gracias a la elevada concentración de los beneficios procedentes de la explotación de recursos naturales, se convirtieron en parte de las élites bolivianas o incluso de las élites globales. Productores de plata como Gregorio Pacheco y Aniceto Arce fueron presidentes de Bolivia en los periodos de 1884 a 1888 y de 1888 a 1892, respectivamente. De similar manera, Simón I. Patiño, el productor más exitoso de estaño en Bolivia, fue uno de los agentes más influyentes en el mercado mundial del estaño desde inicios de los años veinte. En cuarto y último lugar, los destinos de las exportaciones también destacan por su concentración. De hecho, aunque las estadísticas oficiales de comercio exterior de Bolivia pueden tener algunos sesgos menores en términos de su distribución geográfica,⁴ se observa que 90% de las exportaciones fueron enviadas a no más de cinco países durante la primera mitad del siglo xx. En suma, la elevada concentración en términos de los productos exportados, productores locales, destinos geográficos o localización de las regiones exportadoras, han dado sustento a una valoración muy pesimista acerca del impacto del sector exportador en la economía boliviana.⁵

El presente capítulo pretende contribuir a este debate desde una perspectiva distinta. Por un lado, se evalúa la evolución de las

³ El mapa 3 muestra las fronteras actuales de Bolivia, establecidas en 1935. Las pérdidas territoriales a favor de Chile en la Guerra del Pacífico (1879) supusieron la pérdida de un territorio rico en yacimientos mineros; por otro lado, las pérdidas territoriales a favor de Brasil en la Guerra del Acre (1903) implicaron la pérdida de un territorio rico en árboles de caucho.

⁴ Peres-Cajías y Carreras-Marín, “Bolivian official”.

⁵ El origen local de la mayoría de los agentes exportadores podría sugerir la reinversión de beneficios en Bolivia. Sin embargo, la historiografía boliviana

exportaciones de Bolivia a partir de una nueva serie de datos que ha sido corregida mediante la sustracción de las reexportaciones y de las exportaciones de numerario, ambas incluidas en las fuentes oficiales originales. Aunque esta problemática había sido identificada desde hace tiempo,⁶ ha sido corregida solo recientemente.⁷ Por otro lado, se ofrece un conjunto de indicadores que muestran la contribución directa e indirecta de las exportaciones de Bolivia al conjunto de la economía. Dos de ellos han sido calculados por primera vez para el caso de Bolivia: *a*] la contribución directa de las exportaciones al crecimiento económico, y *b*] la composición de las importaciones de 1913 a 1927. Además, todos los indicadores siguen una homogeneidad metodológica en relación con el resto de los estudios de caso de este volumen; ello permite situar la experiencia boliviana en perspectiva comparada con el conjunto de América Latina.

A pesar de que la historiografía boliviana sitúa en 1870 el inicio formal del modelo de crecimiento guiado por las exportaciones, este capítulo cubre principalmente la primera parte del siglo xx. La menor atención al periodo 1870-1900 se explica por la falta de información estadística, tal como se explicó en un trabajo anterior.⁸ Asimismo (y en contraste con los otros estudios de caso de este libro), la cobertura temporal se extiende más allá de 1929. Ciertamente, el contexto político del país cambió durante los años treinta y cuarenta,⁹ así como lo hicieron algunas de las condiciones domésticas básicas en la determinación de la evolución de las

na ha subrayado el hecho de que los capitalistas locales invirtieron sus beneficios fuera del país. Sobre esta cuestión, véase Peres-Cajías y Carreras-Marín, "Bolivian official".

⁶ Ruiz González, *La economía*, p. 62.

⁷ Peres-Cajías y Carreras-Marín, "Bolivian official". Se debe tener en cuenta que, al tratarse de cantidades menores, estas correcciones no alteran las principales tendencias presentes en las estadísticas oficiales de comercio exterior.

⁸ Peres-Cajías, "Bolivian tariff".

⁹ Klein, *A Concise History*.

exportaciones.¹⁰ Sin embargo, dado que la concentración del sector exportador continuó después de 1929 y que la producción minera de los principales productores locales fue nacionalizada a inicios de los años cincuenta (lo que supuso un cambio radical en la economía política de la minería en Bolivia), se decidió alargar el estudio hasta 1950.

Antes de adentrarnos en el análisis, es necesario comentar de forma sucinta la literatura existente sobre el modelo de crecimiento guiado por las exportaciones en Bolivia. En este sentido, es vital identificar las principales explicaciones y las evidencias empíricas que se han aportado en el debate. En primer lugar, debe señalarse que la discusión ha sido fuertemente influida por la herencia del periodo colonial. De hecho, el actual territorio económico de Bolivia estaba integrado a la economía mundial desde el inicio del Imperio español en América del Sur (mediados del siglo xvi). El producto que permitió este vínculo a los mercados internacionales fue la plata extraída de las minas de Potosí, la principal región exportadora del metal en América desde finales del siglo xvi hasta inicios del xvii.¹¹ Aunque el sector entró en crisis desde la mitad del siglo xvii hasta la mitad del xviii, la minería de Potosí experimentó un segundo auge en el último tercio del siglo xviii.¹² En este contexto destaca el trabajo de Assadourian¹³ quien, en contraposición con otras propuestas inspiradas por la teoría de la dependencia, sugirió que el desarrollo de las exportaciones de plata desde Potosí no produjo una economía de enclave sino una integración económica regional en América del Sur.¹⁴

En segundo lugar, se debe señalar que a lo largo del periodo estudiado, no es inusual encontrar quejas por parte de las autori-

10 Contreras, “Debt, taxes and war”; Peres-Cajías, “Bolivian public”.

11 Bakewell, *Miners*.

12 Tandeter, *Coacción*.

13 Assadourian, *El sistema*.

14 La herencia colonial también se puede observar en el mapa 3, ya que la localización de las exportaciones durante la era republicana estaba en la misma región geológicamente rica de Potosí.

dades bolivianas en los mismos términos que serían usados después por algunos académicos.¹⁵ Por ejemplo, según Prado¹⁶ documentos oficiales de 1910 reclamaban la necesidad de proteger la economía nacional mediante aranceles, para promover la diversificación, o incluso mediante la nacionalización de la explotación minera para prevenir la salida de capitales del país.

En tercer lugar, mientras estas reclamaciones o quejas aparecían de tanto en tanto desde el principio del siglo xx, la Gran Depresión generó sin duda una mayor desafección hacia los mercados mundiales. Así, por ejemplo, Ruiz González¹⁷ reconoce explícitamente el trabajo de Prebisch en su análisis de la economía boliviana basado en la aproximación centro/periferia. De hecho, de acuerdo con este autor, Bolivia era un caso extremo de monoproducción y dependencia, lo que, a su vez, sería una consecuencia del colonialismo y el imperialismo.¹⁸ Esta monoproducción habría creado una vulnerabilidad extrema de la economía boliviana a la evolución internacional del precio del estaño. En consecuencia, el autor sugirió la necesidad de diversificar la economía mediante el desarrollo del sector agrario e industrial. Sin embargo, dado el pequeño tamaño del mercado interno en Bolivia, también señaló la importancia de reforzar el impacto del comercio mediante una diversificación de socios comerciales, una opción que incluía a la Unión Soviética.

En cuarto lugar, también se ha sugerido que el éxito del modelo de crecimiento guiado por las exportaciones en América Latina se relaciona con la capacidad de generar transferencias de productividad desde el sector exportador hacia el sector no exportador de la economía.¹⁹ Con frecuencia, la historiografía boliviana identifica el comportamiento de las élites mineras como una de las razones, o

15 Estas quejas se pueden encontrar en diferentes documentos oficiales como los anuarios del Ministerio de Finanzas o los discursos presidenciales de Bolivia.

16 Prado, *La apertura*, pp. 63-72.

17 Ruiz González, *La economía*.

18 Ruiz González, *La economía*, pp. 19-20.

19 Bulmer-Thomas, *The Economic*.

incluso la razón, que limitó tales transferencias de productividad durante la primera mitad del siglo xx.²⁰ Esto es meridianamente claro en el trabajo de Peñaloza Cordero,²¹ un personaje relacionado con el principal partido de la Revolución Nacional de 1952 (el proceso que llevó a cabo la nacionalización de las principales minas) y que escribió una de las más conocidas colecciones sobre historia económica de Bolivia. Esto también es cierto para Albarracín Millán,²² quien identificó la decisión de Patiño de crear su *imperio* empresarial en Delaware (Estados Unidos) en 1924 como el momento crítico en el cual Bolivia perdió la oportunidad de sacar provecho de las exportaciones de estaño. El papel negativo desempeñado por las élites también ha sido puesto de relieve por Gómez,²³ quien señaló: “[...] la principal restricción [para el crecimiento guiado por las exportaciones] de 1900 a 1950 fue indudablemente el comportamiento de los propietarios mineros”,²⁴ ya que sacaron sus beneficios al exterior y no los reinvirtieron en la economía local. Dada la centralidad de los fundidores en el mercado global del estaño,²⁵ se ha

²⁰ Esta aproximación parte de la noción de que las élites mineras bolivianas eran políticamente influyentes. Por ejemplo, Almaraz Paz, *El poder*, pp. 65-123, enfatiza la habilidad de las élites del estaño para controlar el gobierno de Bolivia indirectamente mediante diferentes mecanismos e influencias. Se ha argumentado que este empoderamiento político supuso una restricción al desarrollo del conjunto de la economía boliviana debido a que las élites mineras eran capaces de oponerse y eliminar cualquier medida política que afectase sus intereses. Este autor, entre otros como Walter Montenegro, ha sido muy influyente en la historiografía boliviana, así como en el conocimiento popular en Bolivia. Así, no es fruto del azar que los tres principales productores mineros de la primera mitad del siglo xx (que produjeron 75% del estaño desde principios de los años treinta hasta inicios de los cincuenta) sean conocidos como los Barones del Estaño; en orden de importancia, estos eran Simón I. Patiño, Mauricio Hostchild y Víctor Aramayo.

²¹ Peñaloza Cordero, *Nueva historia*.

²² Albarracín Millán, *El poder*.

²³ Gómez, *La minería*.

²⁴ Gómez, *La minería*, p. 154. Gómez encuentra otros determinantes clave como las restricciones tecnológicas, la prevalencia de bajos costos laborales y las debilidades del gobierno nacional.

²⁵ Whitehead, “El impacto”; Ingulstad *et al.*, “Introduction”.

criticado especialmente la falta de inversión en hornos de fundición en Bolivia y la exportación constante de materias primas sin procesamiento.²⁶

En contraposición, Geddes²⁷ ha sugerido que Patiño intentó invertir sus ganancias en la economía boliviana, pero que esos proyectos no fueron rentables, ya sea por distintas restricciones impuestas por el gobierno de Bolivia o por las debilidades estructurales de la economía interior. En relación con este último factor, el autor afirma que, dado el poco desarrollo del sector agrario y el atraso de la producción manufacturera, Patiño no tuvo más remedio que importar la mayor parte de los insumos utilizados en sus minas.²⁸ De un modo un poco distinto, Granados²⁹ ha indicado que, dadas las particularidades del mercado global del estaño, los productores mineros bolivianos estaban más interesados en la integración vertical de sus empresas y en otras inversiones en negocios relacionados con el estaño en otros lugares del mundo, que en la diversificación de sus activos en la economía boliviana. Ambos autores sugieren que, para comprender bien el comportamiento de las élites mineras, es necesario considerar la rentabilidad y factibilidad de los proyectos de diversificación en Bolivia, así como los costos de oportunidad que se generaban para inversores de capital que operaban en los mercados globales.

Finalmente, una cuestión que todavía no hemos tratado son los efectos directos e indirectos que la producción minera tuvo en la economía. En este sentido, sobresale el trabajo de Contreras,³⁰ quien ha sugerido que las exportaciones mineras aportaron los recursos necesarios para la construcción del Estado, así como para la

26 Como se muestra en Peres-Cajías y Carreras-Marín, “Bolivian official”, el valor añadido de las exportaciones bolivianas de estaño era bastante bajo. El principal lugar de fundición del estaño boliviano era Gran Bretaña, lo que explica la elevada concentración de la exportación del mineral hacia este país.

27 Geddes, *Patiño*, pp. 152-171 y 344-346.

28 Geddes, *Patiño*, pp. 341-344.

29 Granados, “Bankers”, p. 61.

30 Contreras, “Bolivia”.

modernización de la economía durante el primer tercio del siglo xx. En cuanto a lo primero, destaca el aumento crucial de los ingresos del gobierno central derivados de la subida de los impuestos al comercio (lo que incluye tanto los aranceles a las importaciones como las tarifas sobre la exportación) y su reinversión en educación pública. Respecto a la modernización de la economía, subraya la importancia de la construcción de los ferrocarriles, la consolidación de las instituciones financieras y los efectos del crecimiento minero en la urbanización.

En este trabajo pretendemos contribuir a los anteriores debates mediante la presentación de nueva evidencia empírica que puede ayudar a reconsiderar el impacto del modelo de crecimiento guiado por exportaciones en Bolivia. Mientras la elevada concentración pudo haber sido un obstáculo para que el sector exportador promoviera un crecimiento sostenible, los nuevos datos revelan y cuantifican la contribución del sector a la economía boliviana. Queda fuera de la pretensión de este trabajo el planteamiento de un contrafactual acerca de cómo habría sido la evolución económica de Bolivia en ausencia de las exportaciones mineras, así como tampoco pretendemos identificar las restricciones estructurales que limitaron un proceso de mayor diversificación económica. Así, ofrecemos un análisis cuantitativo de las exportaciones bolivianas y de su contribución a la economía, sin considerar si existía o no una mejor opción disponible.

Evolución del sector exportador de Bolivia

Bolivia se hizo independiente en 1825 y, a pesar de la existencia de otros productos de exportación como el cobre o la quinina, la producción de plata heredada desde tiempos coloniales siguió siendo el vínculo más importante entre el país y los mercados internacionales.³¹ Tanto la evolución como el impacto que la plata tuvo en la economía han sido objeto de debate. Respecto a lo primero, no hay un consenso claro sobre los niveles o los ciclos de producción.

31 Ballivián, “El comercio” y Dalence, *Bosquejo*.

De hecho, según Mitre³² el sector se hundió en una profunda crisis y estancamiento desde principios (todavía bajo el dominio colonial) hasta mediados del siglo XIX. En contraposición, Platt³³ ha destacado la existencia de una incipiente recuperación en la década de 1830. De todas maneras, se debe notar que el aumento identificado por Platt termina abruptamente a inicios de la década de 1840, en un nivel mucho más bajo que el alcanzado durante el auge colonial que había finalizado a principios de siglo. Así, el corto alcance de esta recuperación daría fundamento a la visión pesimista sobre el sector exportador boliviano después de la Independencia. A pesar de ello, estimaciones recientes de Langer³⁴ muestran que, debido al contrabando, la producción de plata habría sido sistemáticamente infravalorada durante las primeras décadas posteriores a la Independencia, lo que contrarrestaría la visión pesimista.

En relación con los efectos de la producción minera sobre el conjunto de la economía, Mitre³⁵ señala que la producción de plata de Potosí continuó teniendo un impacto positivo en diferentes economías regionales de América del Sur. Esta influencia no fue resultado de niveles superiores de producción, ni de una mayor demanda de insumos (como pasaba durante el periodo colonial), sino consecuencia de la depreciación monetaria implementada por el gobierno boliviano en 1829. Así, la emisión de la llamada *moneda feble* habría generado la liquidez necesaria para mantener los flujos de comercio que caracterizaron el periodo colonial. En contraposición, Prado³⁶ ha sugerido que, lejos de ser un motor de dinamismo económico regional, la depreciación monetaria solo generó inflación en un contexto en el que el centro económico de América del Sur se estaba desplazando de las montañas hacia la costa.³⁷

32 Mitre, *Los patriarcas*.

33 Platt, "Producción".

34 Langer, "Smuglers".

35 Mitre, *El monedero*.

36 Prado, "Efectos".

37 Esta idea ha sido expuesta por Gelman, "¿Crisis...?". Otro debate interesante se relaciona con los efectos que la producción de plata y la legislación

Mientras estos debates siguen todavía abiertos, existe menos ambigüedad sobre los efectos que el desarrollo de la región costera en la década de 1850 tuvo sobre la producción de plata en el tradicional distrito minero de Potosí. De hecho, los grandes descubrimientos y posterior explotación de guano, salitre y nitratos en las costas chilena y peruana, generaron un impacto positivo en la economía boliviana por medio de tres canales: alentaron la exploración y el descubrimiento de recursos naturales en la costa boliviana, permitieron la llegada de nuevas tecnologías a la costa así como al resto del país, y facilitó a los capitalistas bolivianos el acceso a capital de inversores y comerciantes chilenos y peruanos.³⁸ De este modo, aunque las empresas que se instalaron en la costa boliviana eran mayoritariamente de propiedad extranjera y la soberanía del gobierno boliviano estaba bajo constante cuestionamiento en esta región,³⁹ el desarrollo económico de esa zona tuvo un efecto positivo en la minería de plata de Potosí.

Estos choques externos, junto a la reducción del precio internacional del mercurio —un insumo clave para el refinado de la plata— y el desarrollo de una nueva clase capitalista doméstica, estimularon la recuperación de la minería de plata en Potosí hacia mediados de la década de 1850. A pesar de estas mejoras, la historiografía boliviana identifica la década de 1870 como el inicio formal del modelo de crecimiento guiado por las exportaciones debido a dos motivos principales. Por un lado, por la instauración de dos medidas críticas relacionadas con la producción de plata que cambiaron las políticas mercantilistas heredadas del periodo colonial por políticas más liberales.⁴⁰ Por otro lado, debido a que la liberalización permitió la llega-

desarrollada por la nueva república pudo tener sobre la distribución de las ganancias de las exportaciones, particularmente entre clases sociales y grupos étnicos, Langer, “Bringing”.

³⁸ Klein, “The emergence”.

³⁹ Pérez, *El Estado*.

⁴⁰ Mitre, *Los patriarcas*. Estas medidas fueron la prohibición de la emisión de la moneda feble y la eliminación del monopsonio de plata de que disfrutaba el Estado boliviano desde la Independencia.

da de inversiones internacionales en el sector, y, gracias a ello, después de más de setenta años, la producción de plata pudo sobrepasar los niveles alcanzados durante el último auge colonial de la plata.⁴¹

Al final de la década de 1870, las nuevas perspectivas económicas se enfrentaron a retos inesperados. De hecho, la derrota boliviana en la Guerra del Pacífico (1879), forzó la transferencia del departamento costero boliviano a Chile y la pérdida de un acceso soberano al mar. En consecuencia, Chile tomó el control de los puertos más utilizados por los comerciantes bolivianos (Antofagasta y Arica, el último previamente en manos peruanas), lo que afectó negativamente los costos de transacción y la logística del comercio boliviano. El efecto de estos cambios fue de tal magnitud que al gobierno boliviano no le quedó más opción que aceptar un Pacto de Armisticio (1884) que tuvo importantes implicaciones negativas en términos geopolíticos y en los costos de las transacciones comerciales.⁴² Fue en este momento cuando Bolivia pasó a ser un país sin salida al mar, una característica que define sus conexiones comerciales con los mercados internacionales desde entonces.

A pesar de este *shock* negativo, las nuevas élites políticas que se consolidaron en el poder después de la guerra reforzaron el modelo de crecimiento guiado por las exportaciones mediante la promoción de infraestructuras ferroviarias. En este sentido, el gobierno proporcionó el marco legal necesario para la construcción de la primera línea de ferrocarril entre Uyuni (cerca de la principal mina de plata en el departamento de Potosí, Huanchaca) y Antofagasta. La línea, que fue construida con capital privado, se inauguró en 1889 y tres años más tarde fue extendida a Oruro, otro importante centro minero. Esto fue crucial en un contexto en el que el contenido de mineral de plata estaba disminuyendo; adicionalmente, hizo rentable la explotación de todos los depósitos de este mineral acumulados desde tiempos coloniales en las montañas bolivianas.⁴³

41 Klein, "The emergence".

42 Peres-Cajías, "Bolivian tariff".

43 Mitre, *Los patriarcas*.

Sin embargo, las ganancias en competitividad derivadas de la expansión del ferrocarril fueron incapaces de compensar la drástica caída de los precios internacionales de la plata que tuvo lugar a principios de la década de 1890 (gráfica 3.1). Este hecho negativo fue mitigado por una transición hacia la producción de estaño. En efecto, ubicado en las mismas zonas en las que antes se explotaba la plata, el estaño pudo sacar provecho de la infraestructura, así como de las destrezas y de la experiencia acumuladas en la explotación minera.⁴⁴ También fue en este periodo cuando comenzó la producción de caucho en el norte del país.⁴⁵ Mientras una parte de esta región había estado previamente integrada a los mercados mundiales mediante las exportaciones de quinina,⁴⁶ estaba muy poco integrada a la economía boliviana debido a su lejanía —tanto en términos geográficos como económicos— de los principales centros de población (véase mapa 3). Como se puede ver en la gráfica 3.1, la aparición de ambas exportaciones fue también una respuesta al aumento de sus precios internacionales.

Así, en vísperas del siglo xx, la economía de Bolivia estaba cambiando su canasta exportadora desde la plata hacia, por un tiempo, una composición más diversificada. Este proceso es contemporá-

⁴⁴ Según Mitre, *Bajo*, pp. 82-87, la comprensión de este proceso requiere distinguir entre los distritos de producción minera de plata, los mixtos y los de estaño. En relación a los primeros, la producción minera persistió hasta el momento en que la disminución del precio internacional de la plata hizo no rentables las ganancias derivadas de la construcción del ferrocarril. En los distritos mixtos, la producción minera dependió del contenido de mineral del estaño y de la distancia a la línea del ferrocarril. En aquellas minas que estaban lejos del tren, las exportaciones de estaño eran rentables solo si el contenido mineral era alto —ya fuera por azar o por su enriquecimiento mediante una rudimentaria fundición—; en aquellas minas que estaban cerca de la línea del ferrocarril, todavía era rentable exportar los depósitos de plata, lo que a su vez redujo los costos de transporte y permitió exportar estaño de menor calidad. Finalmente, en el caso de los distritos de estaño, el mayor dinamismo se verificaba en aquellas minas donde el contenido de mineral era alto y era menor la distancia a la línea del ferrocarril.

⁴⁵ Gamarra Téllez, *Amazonía*.

⁴⁶ Ballivián, “El comercio”.

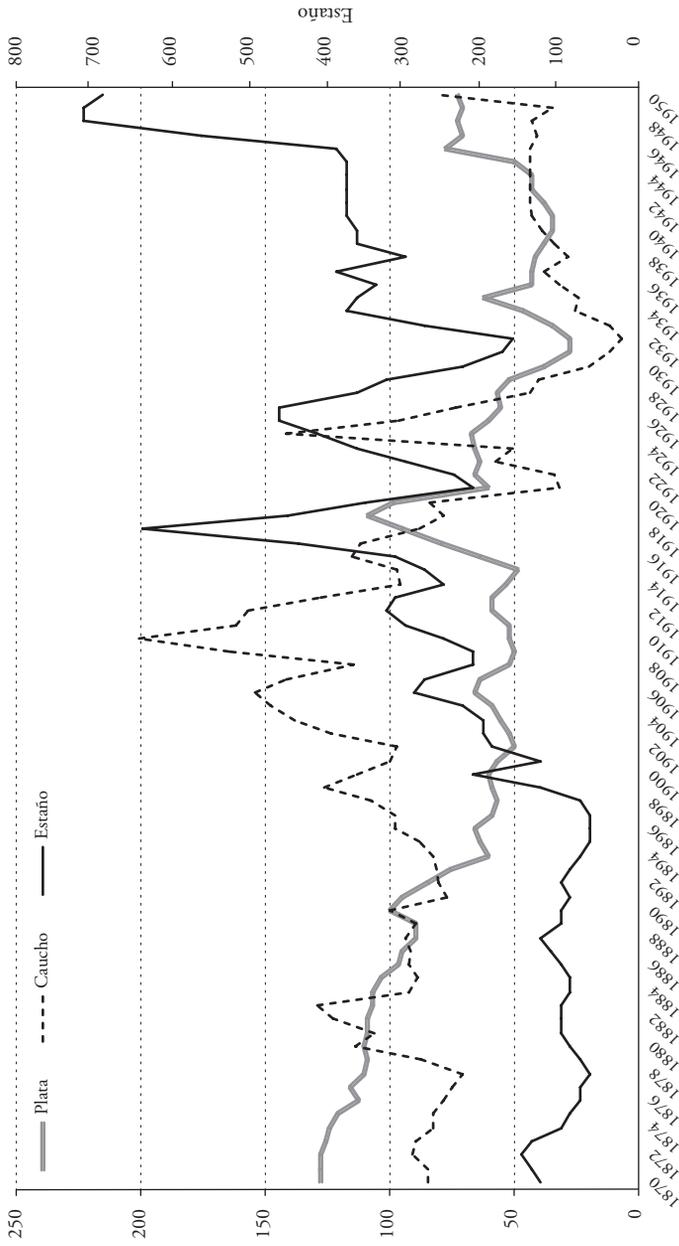
neo al inicio de la publicación de las estadísticas oficiales de comercio exterior de Bolivia (1895).⁴⁷ La disponibilidad de estas estadísticas permite analizar la composición de las exportaciones bolivianas (gráfica 3.2), que pone de relieve el continuo decrecimiento de la importancia relativa de la plata y la consolidación del estaño como la principal exportación ya en la primera década del siglo xx. La gráfica 3.2 también muestra que la exportación de caucho fue el segundo artículo en importancia hasta 1914, cuando su valor de exportación empezó a decrecer considerablemente debido a la competencia asiática. Además del predominio del estaño, la mayor parte de la canasta exportadora de Bolivia estaba compuesta por otros minerales como plata, cobre, plomo, zinc, antimonio, bismuto y wolframio. Así, con la excepción de la primera década del siglo xx (y probablemente la última década del xix), 90% de las exportaciones estuvieron concentradas en productos minerales. Además, de 1918 a 1950, las exportaciones de estaño representaron entre 65 y 75% del valor total exportado. Este elevado grado de concentración hace del caso boliviano uno de los más destacados en el conjunto de América Latina. De hecho, la importancia relativa del estaño es similar a la de los nitratos en Chile de 1900 a 1920 o a la del café en Colombia durante la década de 1920, pero es mucho mayor que la concentración de las exportaciones de Argentina, México o Perú (véanse los respectivos capítulos en este volumen).

Después de la crisis de 1929, la concentración empresarial en la producción minera aumentó: casi tres cuartas partes de la producción de estaño fueron controladas por los Barones del Estaño.⁴⁸ Durante este proceso surgieron tensiones entre los principales propietarios mineros y otros agentes económicos relevantes como pequeños

⁴⁷ Peres-Cajías, “Bolivian tariff”. Las primeras publicaciones estaban limitadas a datos comerciales agregados de Bolivia con sus principales socios comerciales. A partir de 1912, se publicó información detallada sobre las exportaciones y las importaciones según la Convención de Bruselas. En cualquier caso, el primer volumen de esta colección muestra información sobre el destino, la composición y el valor de las exportaciones desde 1908.

⁴⁸ Peñaloza Cordero, *Nueva historia*.

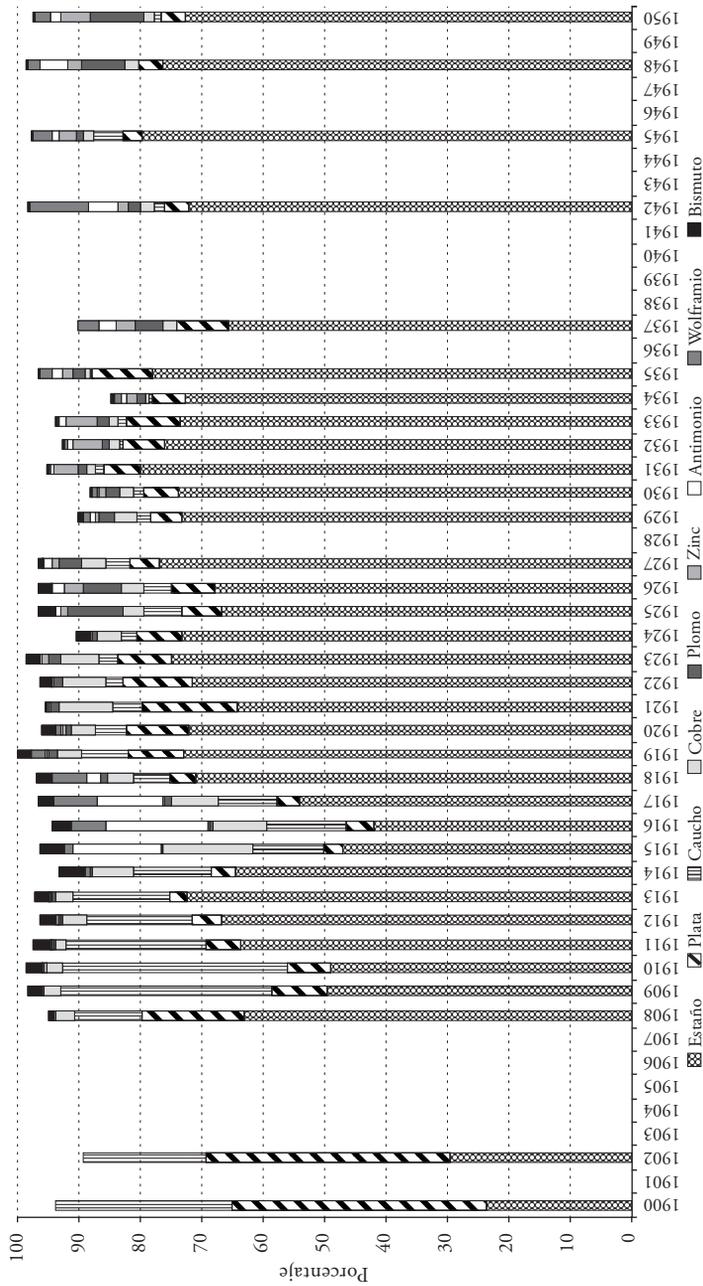
Gráfica 3.1. Precios de los principales productos de exportación de Bolivia (1890=100)



Nota: los precios del estaña se muestran en el eje de la derecha.

FUENTES: MOxLAD.

Gráfica 3.2. Composición de las exportaciones de Bolivia, 1900-1950



Nota: los datos para el bismuto y el caucho no estaban disponibles en 1936-1941, 1943-1944, 1946-1947 y 1949.

FUENTE: estadísticas oficiales de comercio exterior de Bolivia.

propietarios mineros, trabajadores mineros, importadores e industriales o propietarios de las empresas de los ferrocarriles.⁴⁹ De este modo, el entorno social se fue haciendo gradualmente desfavorable a los empresarios del estaño. En consecuencia, y especialmente después de la derrota en la Guerra del Chaco contra Paraguay (1932-1935), una gran parte de la sociedad boliviana veía en la concentración de la propiedad minera la principal causa de la presunta escasa contribución del sector al conjunto de la economía.⁵⁰ En este contexto, no es una coincidencia que una de las primeras medidas tomadas por los líderes de la Revolución Nacional de 1952 fuese la nacionalización de las empresas propiedad de los Barones del Estaño y la creación de una empresa de propiedad pública, la Corporación Minera de Bolivia (Comibol). Esta medida, a su vez, se inserta en el cambio de estrategia económica adoptado por el país desde mediados de siglo xx, la cual implicó una mayor intervención estatal en la economía. Las consecuencias del cambio político de 1952 no se incluyen en este capítulo, pero sus raíces conectan directamente con el análisis aquí presentado, ya que se basan en la percepción generalizada en la sociedad boliviana de una contribución insignificante de las exportaciones del estaño al conjunto de la economía.

Indicadores descriptivos

Bulmer-Thomas⁵¹ mantiene que una condición necesaria (aunque no suficiente) para el éxito del modelo de crecimiento guiado por las exportaciones radica en la continua expansión de las exportaciones. En este modelo teórico, la tasa anual de crecimiento de las exportaciones debe alcanzar unos objetivos mínimos para poder producir un proceso de convergencia económica con los países desarrollados. Por lo que se refiere al periodo de 1850 a 1912, estos objetivos solo habrían sido alcanzados por Argentina y Chile, y en

⁴⁹ Whitehead, “El impacto”, pp. 73-79.

⁵⁰ Gallo, *Taxes*.

⁵¹ Bulmer-Thomas, *The Economic*.

menor medida por Cuba y Uruguay. El resto de países de América Latina, incluyendo a Bolivia, habrían experimentado tasas anuales de crecimiento insuficientes.⁵²

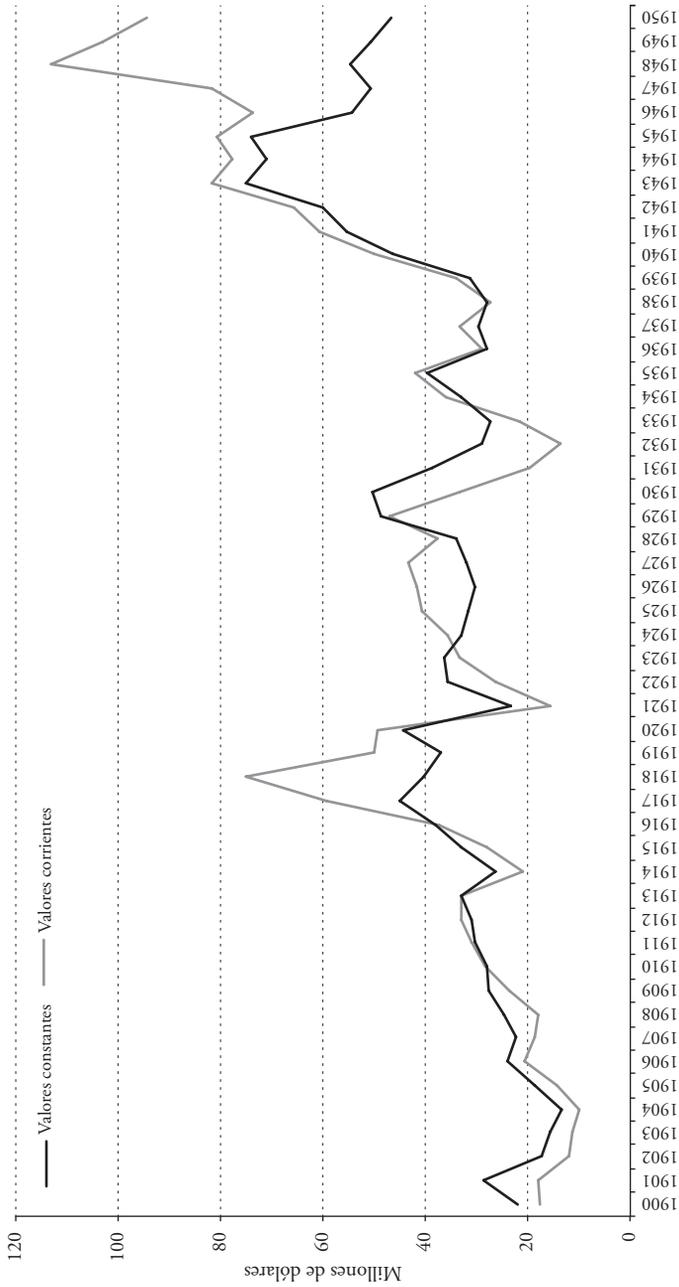
La gráfica 3.3 muestra la evolución de las exportaciones de Bolivia según las estadísticas oficiales de comercio exterior de Bolivia, después de la corrección de Peres-Cajías y Carreras-Marín.⁵³ Para facilitar la comparación internacional, los valores corrientes se presentan en dólares de Estados Unidos; los valores a precios constantes se han obtenido mediante el cálculo de un índice de precios Fisher de las exportaciones (1913 = 100), que considera los precios del estafío, el caucho y la plata. Estos tres productos representaban en promedio 83% de las exportaciones bolivianas, con un mínimo de 60% y un máximo de 94% a lo largo del periodo de estudio. La serie de exportaciones muestra una clara tendencia al alza (tanto en términos nominales como en términos reales), con algunas oscilaciones, entre 1904 y 1920. Esta tendencia se interrumpió súbitamente con la crisis de 1920-1921 y, aunque se recuperó más tarde, los niveles de exportación durante la década de los veinte se mantuvieron por debajo de los alcanzados durante la primera Guerra Mundial. De nuevo, la crisis de 1929 afectó negativamente la evolución de las exportaciones de Bolivia, las cuales, solo tras el estallido de la segunda Guerra Mundial recuperaron la tendencia alcista. En términos nominales, este aumento persistió hasta 1950. En términos reales, sin embargo, se revirtió la tendencia con el fin del conflicto bélico.

El cuadro 3.1 muestra las tasas de crecimiento (geométrico) de las exportaciones, tanto en valores corrientes como en precios constantes, para todo el periodo y para algunos subperiodos; también se presenta la desviación estándar de las variaciones anuales de las exportaciones. De 1900 a 1950 destaca una tasa de crecimiento anual promedio de 3.97% en términos nominales y de 2.09% en términos reales. Aunque los periodos analizados no son necesaria-

⁵² Para el periodo de 1850-1912, la tasa anual de crecimiento para Bolivia es de 2.5% una cifra que queda por debajo del objetivo marcado que estaría entre el 3.2 y el 11 por ciento.

⁵³ Peres-Cajías y Carreras-Marín, "Bolivian official".

Gráfica 3.3. Exportaciones de Bolivia, valores corrientes y constantes



FUENTE: Peres-Cajías y Carreras-Marín, "Bolivian official".

Cuadro 3.1. Tasa de crecimiento de las exportaciones, volatilidad y exportaciones per cápita

	<i>Corriente</i>	σ	<i>Constante</i>	σ	<i>Exportaciones per cápita</i> (dólares)	
<i>Tasas de largo plazo</i>						
1900-1950	3.97	28.61	2.09	20.22	1900	7.59
1900-1929	4.12	28.64	3.50	21.27	1913	17.09
1929-1950	3.77	28.57	0.18	19.30	1920	23.11
					1929	18.64
<i>Periodos Madisson</i>						
1900-1913	7.44	18.37	5.68	18.14	1938	10.92
1913-1929	1.50	34.39	1.76	23.36	1950	33.48
<i>Ciclos</i>						
1900-1920	6.72	25.82	5.04	18.43		
1920-1929	-1.43	33.77	0.14	26.70		
1929-1938	-4.98	37.42	-5.21	20.09		
1938-1950	10.85	20.00	4.42	18.46		

NOTA: σ = desviación estándar de la variación anual de las exportaciones.

FUENTES: cálculos de los autores a partir de las estadísticas oficiales de comercio exterior de Bolivia.

mente sintéticos, se observa que las tasas de crecimiento de las exportaciones de Bolivia en el largo plazo son inferiores a las que presentan los otros países analizados en este volumen. Esta menor tasa de crecimiento de largo plazo se relaciona más con una considerable volatilidad (véase la elevada desviación estándar a lo largo de todo el periodo), que a la existencia de tasas de crecimiento consistentemente bajas. Esta evidencia pone de relieve la necesidad de complementar el análisis de las tasas de crecimiento de las exportaciones con los niveles de volatilidad de las mismas.

El cuadro también señala que, en términos reales, el mayor y más estable crecimiento se produjo entre inicios del siglo xx y finales de la primera Guerra Mundial. Aunque la tasa de crecimiento disminuyó durante la década de 1920, fue lo suficientemente grande para ser superior a las de Chile o México. Luego, se constatan importantes diferencias en las tasas de crecimiento en términos reales antes y después de la Gran Depresión. Ello se explica por la moderada evolución de las exportaciones de 1930 a 1938 (tanto

en términos nominales como en términos reales) y por la disminución (en términos reales) de 1945 hasta 1950. Esto último sugiere la necesidad de tener cautela a la hora de analizar las altas tasas de crecimiento nominal de las exportaciones durante y después de la segunda Guerra Mundial.

Para entender las tendencias y las tasas de crecimiento antes presentadas, los siguientes párrafos analizan la evolución de las exportaciones de estaño. Ello es iluminador debido a la centralidad que el estaño tuvo en las exportaciones de Bolivia y a las variaciones en las características de la exportación y de producción que tuvo este producto a lo largo del tiempo.⁵⁴ De hecho, el auge en la producción de estaño que tuvo lugar a inicios del siglo xx (la producción se multiplicó 2.3 veces de 1900 a 1910, según Contreras),⁵⁵ fue más la consecuencia del alto contenido de mineral que de grandes inversiones; esta producción, a su vez, era destinada principalmente a Gran Bretaña. En contraposición, durante los primeros años de la década de 1910, empresas modernas aumentaron sus inversiones y, a causa de los mayores requerimientos de capital, la industria del estaño empezó a estar concentrada en manos de unos pocos capitalistas nacionales e internacionales.⁵⁶

Este proceso se consolidó después de la primera Guerra Mundial debido a que las empresas modernas sacaron provecho de las oportunidades generadas por el conflicto internacional. De hecho, aunque el primer año de guerra implicó una drástica caída de las exportaciones y el consecuente cierre de empresas pequeñas, el segundo año se abrieron grandes oportunidades a los productores de estaño gracias al acceso a las fundiciones de ese metal en Estados Unidos.⁵⁷ Así, el aumento de las exportaciones bolivianas durante el conflicto externo fue en parte consecuencia de cambios en los precios internacionales del estaño (estos recuperaron sus niveles de

⁵⁴ Contreras, *Tecnología y Mitre, Bajo*.

⁵⁵ Contreras, "Bolivia".

⁵⁶ En 1913, los capitalistas extranjeros eran principalmente de Chile, Gran Bretaña, y, en menor medida, de Estados Unidos, Contreras, "Bolivia".

⁵⁷ Contreras, "Bolivia".

preguerra en 1916 y se duplicaron en 1918), así como a un aumento de la producción de estaño (que recuperó los niveles de preguerra en 1917). El aumento de la exportación durante la guerra también fue producido por un súbito incremento de las cantidades exportadas de otros minerales como el antimonio, el cobre o el wolframio. La importancia relativa de estos tres minerales en la canasta de exportación aumentó de 3% en 1913 a un máximo de 31% en 1916 y a 12% durante el fin del conflicto. Estos porcentajes no se volverían a alcanzar hasta la segunda Guerra Mundial.

Una vez que la guerra finalizó, la caída en la demanda y la acumulación de reservas de estaño redujeron drásticamente el precio internacional y, en consecuencia, tanto la producción como las exportaciones disminuyeron. Los precios internacionales se recuperaron en 1923 y la producción local experimentó un fuerte aumento de 1922 a 1929, momento en el que la producción de estaño alcanzó el máximo nivel de la primera mitad del siglo xx. Esta expansión fue el resultado de inversiones muy significativas realizadas tanto por capitalistas nacionales como extranjeros. También se dio una mayor concentración de la propiedad en manos locales como resultado, principalmente, de la compra de diferentes minas por parte de Simón I. Patiño. Vale la pena resaltar que, en este momento, las exportaciones de estaño volvían a enviarse predominantemente a Gran Bretaña.

Según Whitehead,⁵⁸ la Gran Depresión evidenció la fragilidad de las bases que sostenían el modelo de crecimiento guiado por las exportaciones en Bolivia. En este contexto, de 1930 a 1932, las exportaciones se redujeron en términos nominales a 30% del valor exportado en 1929. Las exportaciones de estaño, y por lo tanto, las exportaciones totales, se recuperaron en 1933 gracias a un nuevo marco regulador internacional, derivado de la creación del Comité Internacional del Estaño y de la imposición de cuotas en el mercado que afectaron fuertemente a los precios internacionales.⁵⁹

58 Whitehead, "El impacto".

59 Estos acuerdos estuvieron operativos entre 1931-1933, 1934-1936 y 1937-1941, e Hillman, "Bolivia and the international".

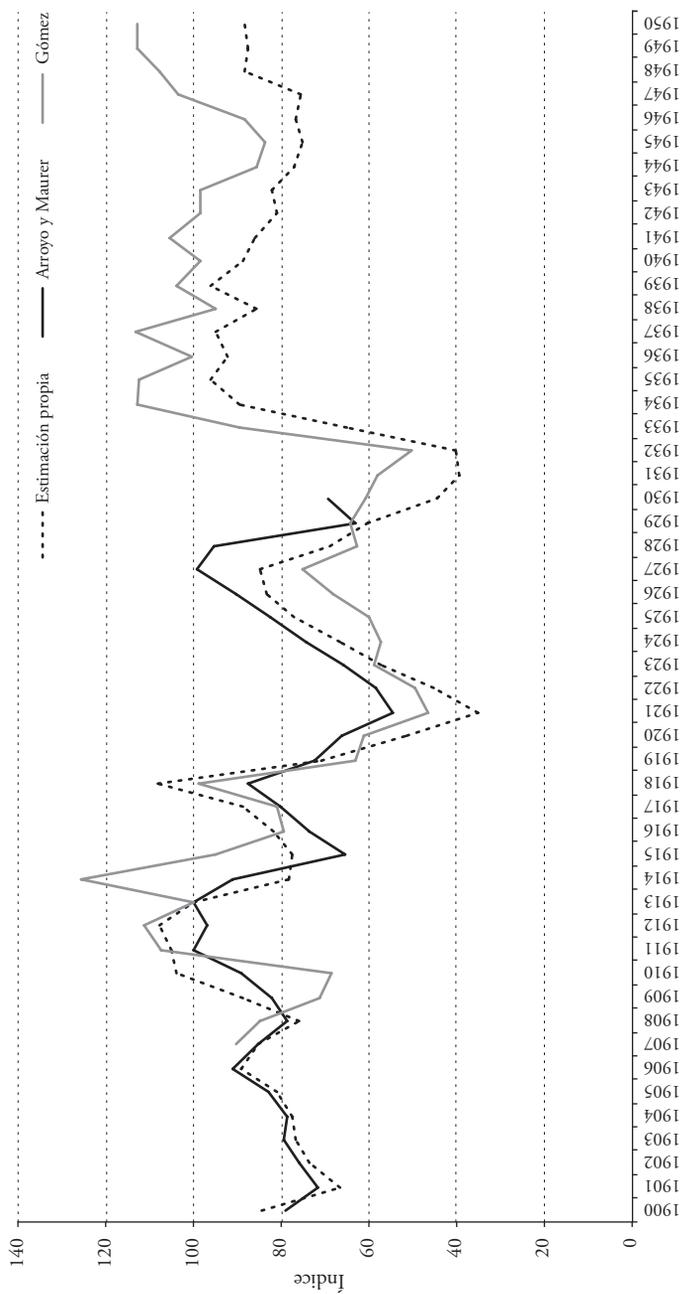
No obstante, no fue sino hasta el inicio de la segunda Guerra Mundial cuando las exportaciones bolivianas volvieron a crecer de un modo más sostenible. Esta recuperación fue consecuencia del aumento de la producción de estaño (la cual, del mismo modo que durante la primera Guerra Mundial, fue redirigida a Estados Unidos), más que a cambios en los precios internacionales del producto.⁶⁰ Después de la guerra, los precios aumentaron, pero la producción de estaño se redujo. Esto fue consecuencia de la falta de inversiones que afectó al sector desde inicios de la década de 1930 debido al contexto internacional y a la inestabilidad política del país.⁶¹ Ello remarca una vez más la necesidad de analizar con precaución la evolución de las exportaciones nominales bolivianas en la década de 1940.

Se observa que las peores reducciones (1914, 1921 y 1930) se relacionan con fuertes caídas en el precio internacional del estaño. Este hecho parecería dar fundamento a la tesis Prebisch-Singer, según la cual el modelo de crecimiento guiado por las exportaciones estaría condenado a no promover el crecimiento económico debido a la tendencia secular de caída de los precios de las exportaciones de materias primas en relación con los precios de las importaciones. La gráfica 3.4 muestra tres estimaciones diferentes de los términos de intercambio de Bolivia que, no obstante, muestran una tendencia similar. Nuestra nueva serie ha sido calculada usando en el numerador el índice Fisher de los precios del estaño, la plata y el caucho, y en el denominador, un índice Paasche de precios basado en los índices de precios al consumo de Estados Uni-

⁶⁰ Esta cuestión ha generado otro debate importante en la historiografía boliviana. Por un lado, se ha dicho que, dada la existencia de acuerdos de precios entre Bolivia y Estados Unidos, la economía boliviana no sacó todo el provecho que le permitía su posición privilegiada de proveedor de estaño durante la guerra (véase, por ejemplo, Ruiz González, *La economía*, pp. 80-84). En cambio, Hillman, "Bolivia and British", ha señalado que Bolivia no habría tenido realmente la oportunidad de aumentar el precio del estaño debido a la existencia de *stocks* de estaño en los países desarrollados y la posibilidad de controlar el contenido de estaño en los productos industriales que lo usaban como insumo.

⁶¹ Contreras, *Tecnología*.

Gráfica 3.4. Términos de intercambio de Bolivia, 1900-1950



FUENTES: Gómez, *La minería*; Arroyo Abad y Maurer, “Chatter”, y estimación propia basada en las estadísticas oficiales de comercio exterior de Bolivia y MOxLAD.

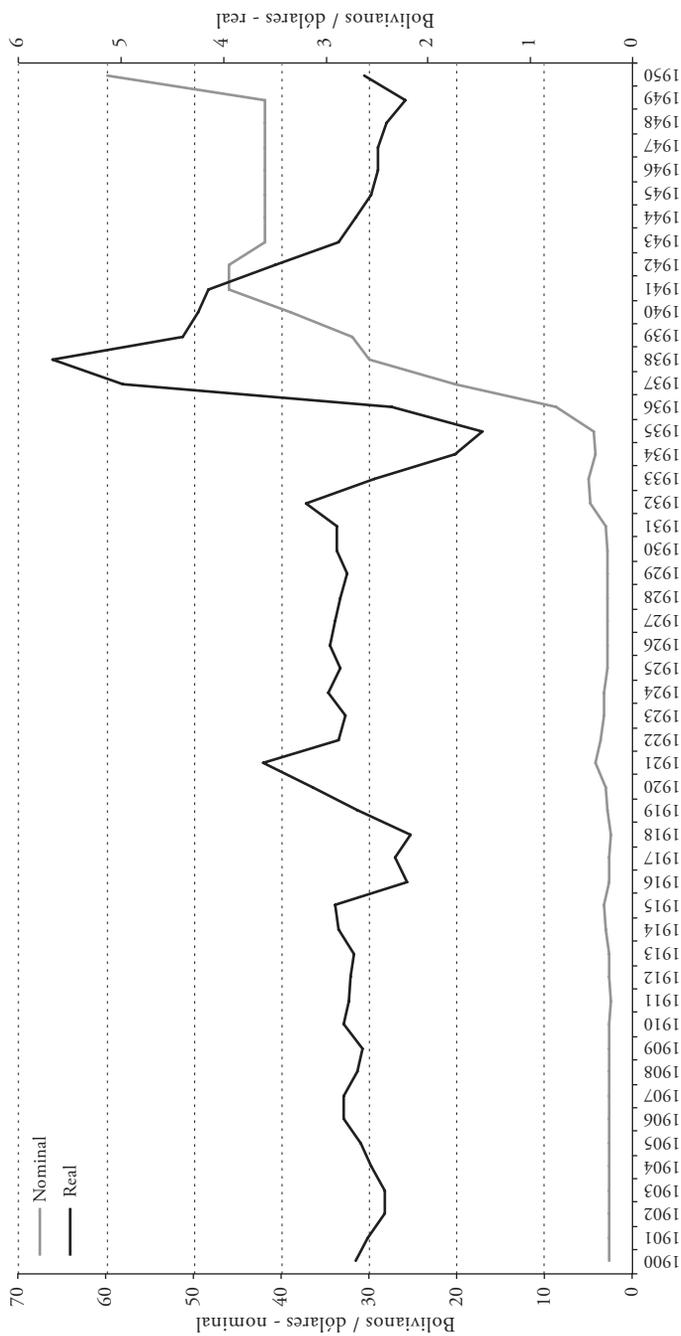
dos, Reino Unido, Alemania, Francia, Argentina y Brasil, todos ellos ponderados de acuerdo con su porcentaje en las importaciones de Bolivia.

Durante las décadas de 1880 y 1890, como la plata representaba la mayor parte de las exportaciones bolivianas, la caída en los precios de este mineral produjo una caída en los términos de intercambio de Bolivia que no se muestra en la gráfica 3.4. Esta caída se detuvo con el cambio de siglo gracias a la creciente importancia del estaño y el caucho. Después de eso, las tres series muestran una clara caída (a pesar de algunas oscilaciones) de los términos de intercambio de 1914 a 1921. Esta reducción está determinada por la fuerte caída del precio internacional del caucho, la volatilidad de los precios del estaño y una aceleración en los incrementos de los precios de las importaciones. Durante la década de 1920 hubo una cierta recuperación abruptamente reducida por la crisis de 1929. No fue sino hasta la mitad de los años treinta cuando los términos de intercambio de Bolivia se recuperaron de nuevo, debido a una mejora de los precios de los minerales, lo que pone de relieve la importancia de las regulaciones de los precios del estaño. Esta evolución sugiere que, más que una tendencia secular al estilo de Prebisch, los términos de intercambio de Bolivia destacan por su volatilidad, una cuestión que también se resalta en el análisis de la experiencia colombiana incluida en esta obra. Así, como ha sido señalado en la historiografía boliviana⁶² y se comenta para los casos de Argentina y México en este volumen, la evolución de los términos de intercambio podría ayudar a entender ciertos episodios aunque no necesariamente el impacto global que las exportaciones tuvieron en la economía boliviana durante la primera mitad del siglo xx.

También se podría argumentar que el aumento de las exportaciones mineras pudo haber comprometido el crecimiento económico de la economía de Bolivia por el mecanismo de la “enfermedad holandesa”. Aunque el estudio de este problema requiere el uso de metodologías complejas que se hallan fuera del alcance de este tra-

⁶² Gómez, *La minería*, p. 164.

Gráfica 3.5. Tipos de cambio nominales y reales de Bolivia respecto al dólar, 1900-1950



NOTA: el tipo de cambio real se muestra en el eje de la derecha.

FUENTES: el tipo de cambio nominal se ha obtenido de McQueen, *Bolivian*, y de los Anuarios del Banco Central de Bolivia. El tipo de cambio real procede del trabajo de los autores a partir del tipo de cambio nominal de Bolivia, el índice de precios al consumo de Estados Unidos obtenido de Officer y Williamson, "The annual" y el índice de precios al consumo calculado por Herranz-Loncán y Peres-Cajías, "Tracing".

bajo,⁶³ se puede realizar una primera aproximación mediante el análisis de la evolución de los tipos de cambio, una variable que ha sido identificada como una de las más correlacionadas con la enfermedad holandesa. De hecho, se supone que una ganancia exportadora inesperada generaría una apreciación de la moneda local que iría en detrimento de la competitividad de las exportaciones y reduciría los costos a la importación; esto, a su vez, limitaría la diversificación de la economía. La gráfica 3.5 muestra el comportamiento del tipo de cambio nominal y real de 1900 a 1950. El tipo de cambio nominal se ha calculado como la relación entre la moneda boliviana (el boliviano) y el dólar de Estados Unidos; el tipo de cambio real se basa en los precios de los productos extranjeros respecto a los de los productos locales. Así, en ambos casos, una disminución (un aumento) en el tipo de cambio muestra una apreciación (una depreciación) del boliviano.

La evidencia cuantitativa muestra un relativo estancamiento del tipo de cambio nominal de Bolivia desde principios del siglo xx y hasta 1931. Después de eso empezó un proceso de depreciación que se aceleró en 1937, el cual se relaciona con la creciente inflación que se produjo en el país a finales de la década de los treinta y en la de los cuarenta. Esto último puede ayudar a entender la relativa estabilidad del tipo de cambio real de Bolivia. De hecho, el tipo de cambio real osciló entre 2.6 y 2.8 durante el periodo estudiado y las apreciaciones más notables tuvieron lugar en periodos muy específicos: 1902-1903, 1916-1918, 1934-1936 y 1945-1950. Así, en contraste con la experiencia chilena del último cuarto del siglo xix, las exportaciones mineras bolivianas no generaron una apreciación sostenida de la moneda local.

La contribución directa de las exportaciones

Teniendo en cuenta el análisis previo, ahora es posible destacar la existencia de cuatro ciclos en la evolución del sector de exporta-

⁶³ Barja Daza *et al.*, *Disminución*.

ción de Bolivia y, en consecuencia, en su capacidad de incidir en el conjunto de la economía. Un primer ciclo durante el último cuarto del siglo XIX, que se caracterizó por la recuperación de las exportaciones de plata, pero también por su caída súbita, precede la cobertura temporal de nuestros datos. Un segundo ciclo, entre principios del siglo XX y fines de la primera Guerra Mundial, se caracteriza por la transición de la plata hacia las exportaciones de caucho y estaño. Este periodo sobresale por un rápido crecimiento de las exportaciones, debido tanto a una mayor producción como, particularmente en el caso del estaño, a mayores precios internacionales. Un tercer periodo presenció la concentración de las exportaciones en el estaño, así como una considerable inestabilidad que se alargó de 1921 a 1938. Después, un cuarto periodo durante y después de la segunda Guerra Mundial se caracterizó por la recuperación esporádica de las exportaciones, la determinación de los precios internacionales por mecanismos ajenos al mercado y por una creciente inestabilidad política y animosidad contra los productores locales.

Hemos calculado la contribución directa de las exportaciones a la economía (I) como la ratio del promedio anual de las variaciones porcentuales de las exportaciones (a) respecto al promedio de variación anual del PIB (y), multiplicado por el porcentaje de las exportaciones sobre el PIB (b) (véase el cuadro 3.2). La contribución directa estimada de las exportaciones al crecimiento económico de Bolivia para el conjunto del periodo es de 20%. Este porcentaje se encuentra por debajo del alcanzado por México entre 1895 y 1929, pero se halla a la par con la contribución promedio de las exportaciones para Argentina, Chile y Perú de 1870 a 1929.

Estas similitudes deben ser tomadas con prudencia ya que podrían ser una consecuencia de un fuerte dinamismo exportador, como en el caso de Argentina, o también podrían reflejar la debilidad de la economía doméstica, como fue el caso de Bolivia en algunas ocasiones. De hecho, la contribución directa de las exportaciones bolivianas alcanza un máximo de 29% de 1900 a 1920, cuando las exportaciones estaban creciendo, pero el dinamismo de

Cuadro 3.2. Contribución directa de las exportaciones al crecimiento del PIB

	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>y</i>	<i>I</i>
1900-1950	8.25	16.42	6.60	20.54
1900-1929	8.74	18.15	6.05	26.22
1929-1950	7.72	13.90	7.29	14.72
1900-1920	9.89	20.67	7.06	28.94
1920-1929	5.39	12.90	3.50	19.89
1929-1938	2.24	11.26	-2.47	-10.21
1938-1950	10.01	16.28	13.39	12.17

FUENTES: cálculos de los propios autores basados en Peres-Cajías y Carreras-Marín, "Bolivian official" y Herranz-Loncán y Peres-Cajías, "Tracing".

la economía doméstica era débil. La crisis de 1921-1922 redujo el impacto de las exportaciones en la economía a 20%, lo que podría explicarse por el menor dinamismo exportador boliviano. La Gran Depresión y la consecuente reducción de las exportaciones tuvo un papel negativo en el crecimiento de la economía boliviana de 1929 a 1938; esto podría también estar relacionado con la importancia creciente de la producción manufacturera en el país. De hecho, esto último está sin duda detrás del menor impacto directo que las exportaciones tuvieron en el PIB de Bolivia durante y después de la segunda Guerra Mundial.

En cualquier caso, la contribución directa de las exportaciones durante el periodo de la expansión exportadora (1904-1920) y la década de los años veinte, no debe ser minimizada. De hecho, este aumento está en línea con un fuerte aumento en la importancia relativa de la minería en el PIB boliviano, según las estimaciones de Herranz-Loncán y Peres-Cajías.⁶⁴ Además de ello, las estimaciones del PIB de estos autores revelan que la economía de Bolivia experimentó una de las mayores tasas de crecimiento de su historia durante este periodo, llegando incluso a poner fin a la trayectoria divergente (experimentada como mínimo desde mediados del siglo XIX) respecto a las economías más avanzadas de América Latina.

⁶⁴ Herranz-Loncán y Peres-Cajías, "Tracing".

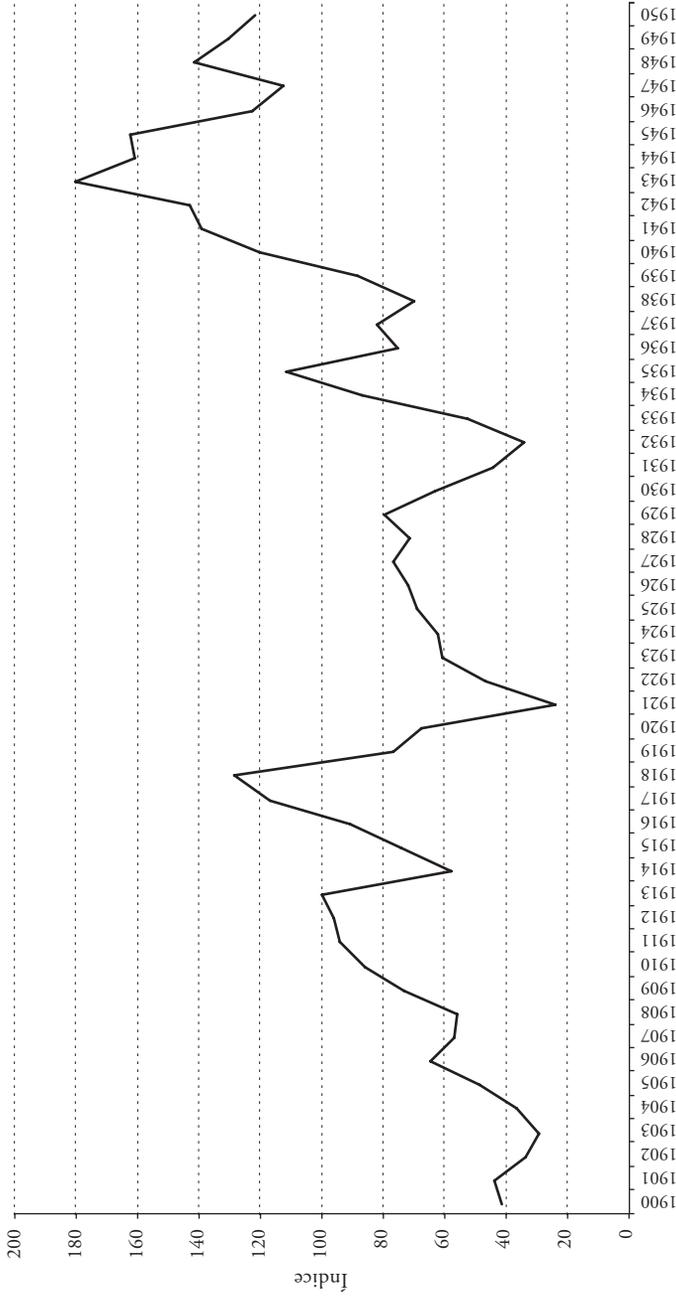
También se puede analizar la contribución de las exportaciones por su capacidad de generar divisas para la importación. En este caso, se ha calculado la capacidad de compra de las exportaciones del siguiente modo:

$$PPE = \left(\frac{X}{PIM} \right) \times 100 \quad ,$$

donde X es el valor corriente de las exportaciones en dólares y PIM es el índice de precios de las importaciones, en este caso el mismo usado para el cálculo de los términos de intercambio mostrado anteriormente. La gráfica 3.6 muestra la capacidad de compra de las exportaciones de Bolivia, reflejando claramente tres periodos: *a*] uno de notable mejora de 1903 a 1918; *b*] uno de claro empeoramiento durante el periodo de inestabilidad de 1920 a 1938, y *c*] otro de una recuperación rápida y sostenida durante y después de la segunda Guerra Mundial. Más allá de la tendencia de estas series, la elevada volatilidad de nuevo aparece como una característica constante del comercio boliviano.

El aumento de la capacidad de importación fue usado por parte de algunos países de América Latina para promover el cambio estructural necesario para impulsar una senda de crecimiento económico más sostenido. Por ejemplo, las importaciones de maquinaria fueron clave durante las primeras etapas hacia la industrialización. Así, una cuestión interesante que se deriva de los cálculos precedentes tiene que ver con el uso final de la riqueza generada con las exportaciones, particularmente respecto a la naturaleza de las importaciones. El cuadro 3.3 aporta esta información para 1913, 1920, 1923 y 1927. Aunque se pueden percibir algunos cambios, en especial en lo que se refiere a las importaciones de petróleo, el orden relativo de las principales categorías de importación no cambió a lo largo del tiempo. De ese modo, nuestras estimaciones sugieren que Bolivia usó los ingresos generados por sus exportaciones principalmente para adquirir bienes de consumo producidos en el extranjero, unos bienes que aumentaron su importancia relativa sobre las importacio-

Gráfica 3.6. Capacidad de compra de las exportaciones de Bolivia, 1900-1950 (dólares)



FUENTES: cálculos propios de los autores con base en Peres-Cajías y Carreras-Marín, “Bolivian official” y MOxLAD.

Cuadro 3.3. Composición de las importaciones de Bolivia, 1913-1927 (porcentajes)

	1913	1920	1923	1927
Bienes de consumo	51.31	56.14	59.96	58.46
Alimentos y bebidas	20.41	24.62	17.84	24.29
Textiles	15.69	20.93	31.47	21.27
Armas	0.59	0.37	n.d.	0.15
Bienes de lujo	3.54	2.01	3.17	2.65
Otros	11.07	8.22	7.48	10.08
Bienes intermedios	30.53	25.11	19.07	20.33
Bienes de capital	13.77	11.49	14.31	14.74
Energía	4.39	7.25	6.66	6.48
Carbón	4.39	5.07	2.00	1.02
Petróleo	0.00	2.18	4.66	5.46
Número de productos	207	341	265	433

FUENTE: cálculos propios de los autores a partir de las estadísticas oficiales de comercio exterior de Bolivia.

nes de 50 a 58%. De forma parecida, a pesar de que su importancia relativa disminuyó, las importaciones de bienes intermedios, ya sea para el sector agrícola o para el industrial, representaron el segundo ítem en importancia. Finalmente, las importaciones de bienes de equipo se mantuvieron en alrededor de 15% del total importado.⁶⁵

Con frecuencia se ha asumido que la mayor parte de las importaciones de América Latina se componía de textiles. Sin embargo, nuestras estimaciones sugieren que, por lo que hace a las importaciones de bienes de consumo de Bolivia, la mayor parte eran alimentos y bebidas. Este hecho da fundamento a los autores que han destacado la debilidad de la economía doméstica y el atraso del sector agrario.⁶⁶

⁶⁵ Aunque la comparabilidad de nuestras series con las de la CEPAL, *Análisis*, —que empiezan en 1925— no es perfecta, los datos de esta institución muestran que el orden relativo entre las importaciones de bienes de consumo, intermedios y bienes de capital se mantuvo durante la década de los años treinta. En cambio, durante la década de los años cuarenta, las importaciones de bienes intermedios habrían tenido más importancia.

⁶⁶ Nótese que según estimaciones de CEPAL, *Análisis*, la importancia relativa de las importaciones de alimentos se mantuvo en la década de los años treinta y aumentó durante la de los años cuarenta.

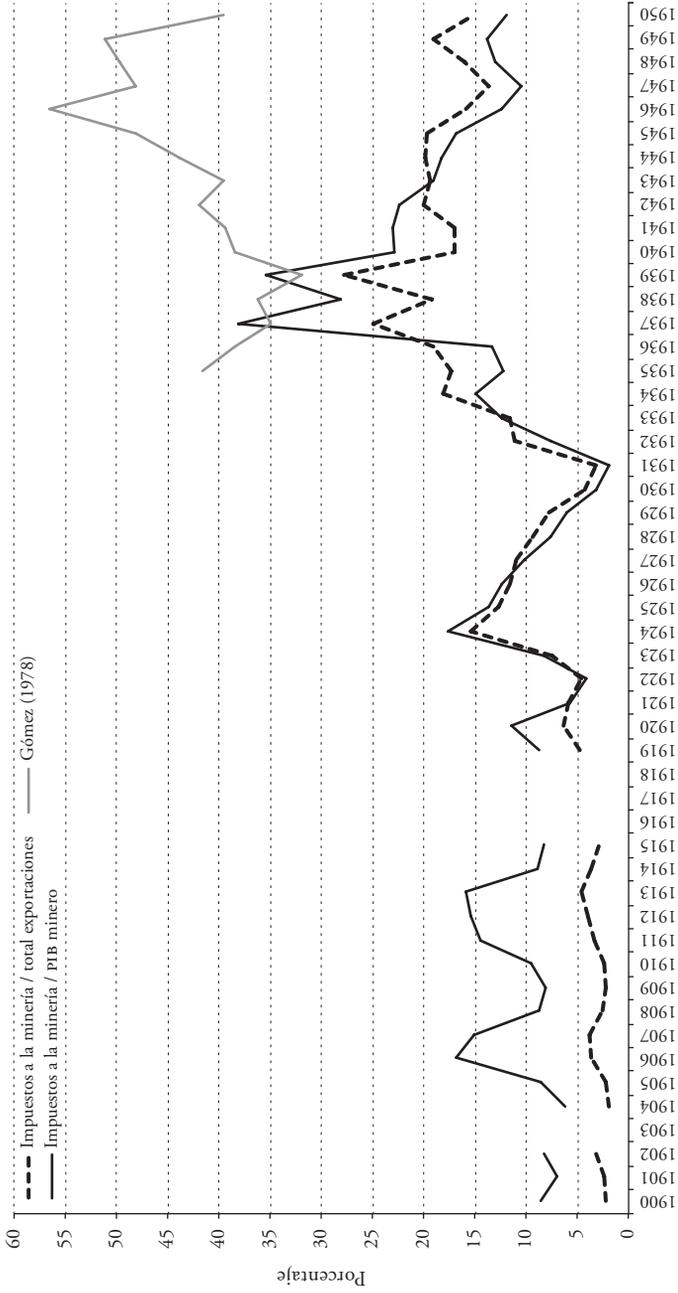
También disponemos de datos sobre la importancia relativa de las importaciones de bienes suntuarios o de lujo, que según los autores de la escuela dependentista habrían absorbido buena parte de las importaciones de América Latina. Nuestros cálculos muestran que las importaciones de productos como el caviar, el champagne, los tejidos de seda, las piedras preciosas, las joyas y similares, apenas representan entre 2 y 3.5% del total importado.⁶⁷ En relación con las importaciones de insumos energéticos, nuestros datos trazan la transición energética del carbón al petróleo alrededor de los inicios de la década de 1920.⁶⁸

El valor de retorno de las exportaciones es otro indicador popular usado para analizar la contribución directa de las exportaciones. En el caso de Bolivia, se ofrece una estimación solo desde 1935. Esta ha sido construida como la relación del valor de retorno de las exportaciones respecto a las exportaciones netas, estas últimas usadas con frecuencia por parte de la historiografía boliviana haciendo referencia al total exportado sustrayendo los costos de transporte y de fundición de los minerales bolivianos (según la literatura equivalentes a 20% del total de las exportaciones durante la primera mitad del siglo xx) (véase la gráfica 3.7). Aunque la ratio obtenida se encuentra por debajo de las de otros países de América Latina, como por ejemplo Argentina (véase el capítulo correspondiente a este país), representaba la mitad de las exportaciones netas de Bolivia. Este valor debe ser tomado como un máximo en la medida en que los impues-

⁶⁷ Otro argumento muy señalado por la literatura, aunque escasamente cuantificado, se relaciona con el gasto militar. En este caso, la confiabilidad de los datos comerciales no es fiable ya que el gasto militar era una información estratégica que no siempre se hacía pública. Solo podemos aproximarnos a ella mediante la importancia de las importaciones de distintos tipos de armas. Hay que señalar aquí que las fuentes no especifican si estos bienes eran para el consumo privado o público, aunque probablemente se limiten al primero. En cualquier caso, el porcentaje del valor de armas importadas del extranjero por Bolivia fue muy bajo, menos de 0.6% del valor total importado.

⁶⁸ Mientras la producción local de petróleo empezó a inicios de la década de los años veinte, Bolivia realizó el proceso de sustitución de las importaciones de petróleo apenas en 1954.

Gráfica 3.7. Valor de retorno de la minería, 1900-1950



FUENTES: Peres-Cajías, "Public", y Gómez, *La minería*.

tos mineros aumentaron considerablemente después de la Guerra del Chaco (1932-1935). De hecho, aunque no hay una estimación del valor de retorno para antes de los años treinta, la gráfica 3.7 presenta la evolución de uno de sus componentes esenciales, los impuestos. Tanto el porcentaje de los impuestos mineros sobre el total de impuestos, como el porcentaje sobre el PIB minero ponen de relieve que la presión fiscal sobre los productores mineros cambió considerablemente a lo largo de la primera mitad del siglo xx.⁶⁹ Esto también refleja que las tensiones potenciales entre el gobierno de Bolivia y los productores mineros no fueron ni estáticas ni insignificantes.

La contribución indirecta de las exportaciones

Hay múltiples contribuciones indirectas de las exportaciones al conjunto de la economía que deben ser consideradas. En primer lugar, las exportaciones generaron un aumento de los ingresos fiscales; ya fuera de manera directa por medio de la tributación de las exportaciones, o de forma indirecta mediante el financiamiento de la expansión de las importaciones y el consecuente pago de aranceles. En el caso de las exportaciones de plata, su expansión durante los inicios de los años de 1870 permitió la transición fiscal desde el impuesto de capitación colonial sobre la población indígena hacia los impuestos al comercio.⁷⁰ Esta modernización fiscal, a su vez, generó más recursos que pudieron ser destinados a gastos básicos administrativos, justicia y defensa. Dada la inestabilidad política de Bolivia durante las primeras décadas después de la independencia, estas tres partidas de gasto resultaron cruciales para la mera existencia y la consolidación del Estado boliviano. Respecto al periodo de las exportaciones de estaño, su expansión fue de la mano de un considerable aumento de los ingresos del gobierno central. Esta vez, estos recursos se invirtieron en actividades básicas de ad-

⁶⁹ Peres-Cajías, “Public”.

⁷⁰ Peres-Cajías, “Bolivian public”.

ministración, pero también en una considerable expansión del gasto educativo, especialmente durante las primeras décadas del siglo xx y tras el periodo de la Guerra del Chaco (1935-1950).⁷¹

Más allá de este estímulo fiscal, el dinamismo de las exportaciones mineras permitió el surgimiento de nuevos servicios económicos (como negocios especializados en el comercio transoceánico) y la modernización de las ciudades bolivianas (lo que significó electricidad, tranvías o alcantarillado público).⁷² La relación es incluso más clara en el caso de los servicios bancarios. El Banco Boliviano (1867) fue el primer banco inaugurado en el país. A continuación, en julio de 1869, apareció el primer banco hipotecario, Crédito Hipotecario de Bolivia, que podía conceder préstamos con la garantía de bienes inmuebles o tierra. Dos años más tarde, en 1871, se creó el Banco Nacional de Bolivia. Este banco podía emitir, descontar, tener depósitos y otorgar préstamos, y entre sus accionistas contaba con importantes comerciantes británicos, capitalistas chilenos y los más altos representantes de las empresas nacionales de exportación de plata. Esta nueva institución absorbió al Banco Boliviano en 1872. Pocos años después, los capitalistas bolivianos se hicieron con el control del banco, el cual, tan pronto como en los años 1880, se expandió mediante sucursales en las principales ciudades del país. Posteriormente, se creó un nuevo banco hipotecario, el Banco Hipotecario Garantizador de Valores, en Sucre; en 1892, se creó otro banco vinculado a los exportadores de la plata: el Banco Francisco Argandoña. Después, Patiño fundó el Banco Mercantil en 1905, que más tarde pasaría a ser uno de los bancos más importantes del país. Asimismo, fue durante este periodo, y gracias a los negocios mineros, cuando muchos bancos extranjeros se establecieron en Bolivia, entre los cuales debe destacarse el Banco Alemán Transatlántico. También gracias al éxito exportador, el país fue capaz de acceder a los mercados internacionales de crédito en 1911 y crear

71 Peres-Cajías, "Bolivian public".

72 Los siguientes párrafos se basan en Lema y Peres-Cajías, "Alcances", y Peres-Cajías, "Hacia".

un banco de capital mixto, el Banco de la Nación Boliviana, que centralizó la emisión de dinero en 1914.⁷³

La construcción de los ferrocarriles fue otra consecuencia indirecta de la expansión de las exportaciones. De hecho, después de la construcción de la primera línea en 1889 y de su expansión en 1892, múltiples líneas fueron construidas durante las primeras décadas del siglo xx: La Paz-Guaqui (1905), Río Mulatos-Potosí (1912), Arica-La Paz (1913), Uyuni-Atocha (1913), Oruro-Viacha (1913), Viacha-La Paz (1917) y Oruro-Cochabamba (1917). De este modo, hacia la mitad de los años 1910, las principales áreas productoras de minerales y las cuatro ciudades más importantes del país estaban conectadas entre ellas y con los puertos peruanos y chilenos en el Pacífico. Esto produjo una considerable reducción de los costos de transporte en el oeste del país que incrementó la competitividad de las exportaciones, a la vez que la de las importaciones. Esto último afectó a muchas economías regionales que previamente se habían encargado de aprovisionar los mercados del occidente. Este hecho ha generado un vívido debate en la historiografía de Bolivia que uno de los autores de este artículo ha revisado en otro trabajo.⁷⁴ Gracias a nueva evidencia cuantitativa se ha señalado que, más allá del innegable impacto negativo de la construcción de los ferrocarriles en distintas economías regionales del centro y este del país, también es necesario considerar que los diferenciales en competitividad de las importaciones podrían ser explicados por importantes diferenciales en productividad.

Otra contribución indirecta de las exportaciones se vincula con la industrialización. De hecho, de acuerdo con algunos autores,⁷⁵ la expansión de las exportaciones en América Latina durante el último cuarto del siglo xix hizo posible la creación de industrias modernas. Sin embargo, en el caso de Bolivia, estos vínculos estuvieron fuertemente limitados a nuevas fábricas relacionadas con la

⁷³ Todavía queda pendiente cuantificar el impacto que el sistema bancario tuvo en la economía de Bolivia durante los años estudiados en este capítulo.

⁷⁴ Peres-Cajías, “Bolivian tariff”.

⁷⁵ Haber, “The political”.

elaboración de alimentos o cerveza. Así, no fue sino hasta la mitad de la década de los años veinte cuando la producción industrial aumentó consistentemente.⁷⁶ A pesar de ello, se debe señalar que la consolidación del sector durante la década de los años treinta estuvo en parte determinada por la disponibilidad de divisas generadas por las exportaciones mineras.

Una cuestión final a considerar son los vínculos hacia delante creados por las exportaciones mineras. De hecho, desde tiempos coloniales, la producción de plata era llevada a cabo en el complejo mina-ingenio: el mineral en bruto se extraía en las minas, era procesado en los ingenios mineros y finalmente exportado a los mercados mundiales. En Huanchaca, la principal mina de plata del país, este proceso persistió hasta 1885.⁷⁷ Entonces, a causa de la caída de los precios de la plata, la disminución del contenido de mineral y la construcción de los ferrocarriles, esta dinámica cambió. De este modo, como mínimo en el caso de la principal mina de plata del país, mientras la exportación de mineral en bruto tendió a aumentar, las exportaciones de plata procesada tendieron a disminuir desde 1882; esta reversión se explica por el potencial del ferrocarril para exportar mayores volúmenes de mineral en bruto. Finalmente, en 1892, la construcción de la fundición de Playa Blanca, en Antofagasta, generó la relocalización de las actividades de más valor añadido hacia Chile. De esta manera, la integración de Bolivia a los mercados internacionales mediante los ferrocarriles causó una cierta desindustrialización en la minería de la plata.

El despegue inicial de las exportaciones de estaño permitió una incipiente recuperación de la actividad metalúrgica en el país. De hecho, la exportación de grandes volúmenes de plata en bruto se combinó en un inicio con la exportación de estaño de alto valor unitario, gracias a su procesamiento en los establecimientos previamente existentes. Sin embargo, este resurgir solo fue un fenómeno temporal determinado por un acceso amplio a un combustible bara-

⁷⁶ CEPAL, *Análisis*.

⁷⁷ Mitre, *Los patriarcas*.

to de origen local, la planta llamada yareta. Una vez que este combustible empezó a agotarse, de nuevo resultó más rentable la exportación de grandes volúmenes de mineral de bajo valor unitario en vez de su refinamiento en fundiciones modernas que requerían grandes inversiones y disponibilidad de carbón, un producto cuya importación resultaba cara.⁷⁸ Por ello, las fábricas modernas de fundición no se instauraron en el país hasta avanzada la década de los años sesenta.

Balance

Trabajos previos han señalado el predominio en la historiografía boliviana de una valoración pesimista del modelo guiado por exportaciones en el país.⁷⁹ La extrema concentración de las exportaciones en un único producto y en pocos mercados ha sido identificada con frecuencia como la principal causa de la falta de impacto de las exportaciones sobre el resto de la economía. Este argumento está alineado con la historiografía internacional que señala que el potencial del modelo de crecimiento guiado por las exportaciones viene determinado por un crecimiento constante de la exportación, posible mediante una diversificación continua tanto en la canasta de productos como en los mercados de destino.⁸⁰ En este texto hemos sugerido recurrentemente que la concentración de producto y de mercado podría haber restringido el impacto positivo del modelo de crecimiento guiado por las exportaciones, debido a la elevada volatilidad que estas generaban.

La identificación de estos efectos neutralizadores de la alta volatilidad, no obstante, no impiden desconocer la existencia de determinados resultados positivos. De hecho, en contraposición con la valoración pesimista, este capítulo ha señalado que las exportaciones bolivianas presentaron un comportamiento positivo desde inicios del siglo xx hasta el fin de la primera Guerra Mundial. Di-

78 Contreras, *Tecnología*.

79 Contreras, *Tecnología*.

80 Bulmer-Thomas, *The Economic*.

ferentes indicadores apoyan esta afirmación: el aumento constante de las exportaciones, su contribución directa al crecimiento económico, la evolución de la economía de Bolivia respecto a economías más desarrolladas del mundo y de América del Sur (una moderada convergencia en PIB per cápita) y la mejora de la capacidad de compra de las exportaciones. Todo ello terminó abruptamente a inicios de los años veinte y no se recuperó hasta avanzados los treinta. Asimismo, estos procesos estuvieron fuertemente marcados por la evolución del precio internacional del estaño, lo que con certeza refleja las “frágiles bases” del modelo de crecimiento guiado por las exportaciones en Bolivia.⁸¹ A pesar de ello, ¿no habrían sido esas bases aún más frágiles en ausencia del crecimiento previo de las exportaciones bolivianas? ¿Existía una alternativa viable a las exportaciones como motor de crecimiento económico?

Otro argumento que ha sido puesto de relieve en numerosas ocasiones se refiere a la débil conexión del sector exportador con el resto de la economía: su escaso impacto en la producción agraria e industrial; el efecto negativo en diferentes economías regionales geográficamente alejadas de las regiones mineras, y la falta de vínculos hacia delante de las actividades exportadoras mineras. Además, estas restricciones han sido atribuidas a menudo a la concentración de las exportaciones en unos pocos productores locales. A pesar de ello, y sin necesariamente negar lo anterior, no se puede desconocer el impacto positivo que tuvieron las exportaciones en la construcción del Estado, tanto por el incremento del gasto público en educación, como por la modernización de las ciudades. Por otra parte, los datos presentados en este trabajo sobre la evolución tanto de los impuestos mineros como del valor de retorno de la minería ponen en cuestión la idea de una supuesta omnipresencia de los intereses de las élites mineras a lo largo del periodo estudiado. En esta misma línea, la temprana dependencia de la economía boliviana frente a las importaciones de bienes de consumo, particularmente de alimentos, que también se ha presentado en este capítulo, pone

81 Whitehead, “El impacto”.

en duda la causalidad entre minería y la producción agrícola. ¿Fue la falta de vínculos entre ambos sectores consecuencia del interés propio de las élites mineras o fue consecuencia del atraso del sector agrario y de la desintegración del país? Así, para comprender cabalmente el impacto del modelo de crecimiento guiado por exportaciones en Bolivia, parecería necesario realizar aún más investigaciones que analicen el modo en que los distintos sectores de la economía se hallaban vinculados y cómo esta estructura económica afectaba (o no) los incentivos a las inversiones privadas que podían generar una mayor diversificación.

Referencias

- Albarracín Millán, Juan, *El poder financiero de la gran minería boliviana. Los republicanos en la historia de Bolivia*, La Paz, Ediciones Akapana, 1995.
- Almaraz Paz, Sergio, *El poder y la caída. El estaño en la historia de Bolivia*. La Paz-Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1976.
- Arroyo-Abad, Leticia, y Noel Maurer, "Charter cities and fiscal receiverships: Lessons from the U.S. in Latin America, 1904-1934", mimeo, 2011.
- Assadourian, Carlos Sempat, *El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico. Estudios históricos*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1982.
- Badia-Miró, Marc, Vicente Pinilla y Henry Willebald, *Natural Resources and Economic Growth: Learning from History*, Londres, Routledge, 2015.
- Bakewell, Peter, *Miners of the Red Mountain*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984.
- Ballivián, René, "El comercio de exportación de Bolivia", *El Trimestre Económico*, 9:36 (1943), pp. 536-559.
- Barja Daza, Gover, Bernardo Fernández Tellería y David Zavaleta Castellón, *Disminución de precios de los commodities y fuga de capitales en un contexto de "enfermedad holandesa" y "bendición/maldición de los recursos naturales", 1: el caso de Bolivia*, La Paz, Universidad Católica Boliviana, 2016.
- Barragán, Rossana, Ana María Lema y Pilar Mendieta (eds.), *Bolivia, su historia*. Tomo IV. *Los primeros cien años de la República, 1825-1925*, La Paz, Sagitario, 2015.
- Bulmer-Thomas, Victor, *The Economic History of Latin America Since Independence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

- Bulmer-Thomas, Victor, John H. Coatsworth y Roberto Cortés Conde (eds.), *The Cambridge Economic History of Latin America*. Vol. II. *The Long Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- Cárdenas, Enrique, José Antonio Ocampo y Rose Mary Thorp (eds.), *La era de las exportaciones latinoamericanas de fines del siglo XIX a principios del XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- CEPAL, *Análisis y proyecciones del desarrollo económico*. IV. *El desarrollo económico de Bolivia*, México, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 1958.
- Contreras, Manuel, “Debt, taxes, and war: The political economy of Bolivia, ca. 1920-1935”, *Journal of Latin American Studies*, 22:2 (1990), pp. 265-287.
- , *Tecnología moderna en los Andes: minería en Bolivia en el siglo XX*, La Paz, Asociación Nacional de Mineros Medianos, 1994.
- , “Bolivia, 1900-1939: minería, ferrocarriles y educación”, en Cárdenas, Ocampo y Thorp (eds.), *La era de las exportaciones latinoamericanas*, 2003, pp. 259-296.
- Cortés Conde, Roberto, “Export-led growth in Latin America: 1870-1930”, *Journal of Latin American Studies*, 24 (1992), pp. 163-179.
- Dalence, José María, *Bosquejo estadístico de Bolivia*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1851.
- Gallo, Carmenza, *Taxes and State Power: Political Instability in Bolivia, 1900-1950*, Filadelfia, Temple University Press, 1991.
- Gamarra Téllez, María del Pilar, *Amazonía Norte de Bolivia, economía gomera (1870-1940). Bases económicas de un poder regional. La casa Suárez*, La Paz, CIMA, 2007.
- Geddes, Charles, *Patiño, rey del estaño*, Ginebra, 1984.
- Gelman, Jorge, “¿Crisis postcolonial en las economías sudamericanas?”, en Llopis y Marichal (eds.), *Latinoamérica y España*, 2009, pp. 25-64.
- Gómez, Walter, *La minería en el desarrollo económico de Bolivia, 1900-1970*, La Paz, Editorial Los Amigos del Libro, 1978.
- Granados, Oscar, “Bankers, entrepreneurs and Bolivian tin in international economy, 1900-1932”, en Ingustad, Pechard y Storli, *Tin and Global Capitalism*, 2015, pp. 46-73.
- Haber, Stephen, “The political economy of industrialization”, en Bulmer-Thomas, Coatsworth y Cortés Conde (eds.), *The Cambridge Economic History*, 2006, pp. 537-584.
- Herranz-Loncán, Alfonso, y José Alejandro Peres-Cajías, “Tracing the reversal of fortune in the Americas: Bolivian GDP per capita since the mid-nineteenth century”, *Cliometrica* (2016), pp. 99-128.

- Hillman, John, “Bolivia and the international tin cartel, 1931-1941”, *Journal of Latin American Studies*, 20:1 (1988), pp. 83-110.
- , “Bolivia and British tin policy, 1939-1945”, *Journal of Latin American Studies*, 22:1-2 (1990), pp. 289-315.
- Ingulstad, Mats, Andrew Perchard y Espen Storli, *Tin and Global Capitalism. A History of the Devil’s Metal, 1850-2000*, Nueva York, Routledge, 2015.
- , “Introduction: The path of civilization is paved with tin cans: The political economy of the global tin industry”, en Ingulstad, Perchard y Storli, *Tin and Global Capitalism*, 2015, pp. 1-21.
- Klein, Herbert, “The emergence of a mestizo and indigenous democracy in Bolivia”, manuscrito inédito, 2011.
- , *A Concise History of Bolivia*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, vol. 2.
- Langer, Erick, “Bringing the economic back in: Andean indians and the construction of the Nation-State in Nineteenth-Century Bolivia”, *Journal of Latin American Studies*, 41:3 (2009), pp. 527-551.
- , “Smuglers all: Merchants, miners, Indians, and economic development”, mimeo, 2016.
- Lema, Ana María, y José Alejandro Peres-Cajías, “Alcances y límites del comercio exterior como motor del crecimiento, 1872-1900”, en Barragán, Lema y Mendieta (eds.), *Bolivia, su historia. Tomo IV. Los primeros cien años de la República, 1825-1925*, La Paz, Sagitario, 2015, pp. 153-164.
- Llopis, Enrique, y Carlos Marichal (eds.), *Latinoamérica y España, 1800-1850*, Madrid, Instituto Mora–Marcial Pons, 2009.
- McQueen, Charles, *Bolivian Public Finance. Trade Promotion Series N° 6.*, Washington, Department of State, 1925.
- Mitre, Antonio, *Los patriarcas de la plata: estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1981.
- , *El monedero de los Andes: región económica y moneda boliviana en el siglo XIX*, La Paz, Hisbol, 1986.
- , *Bajo un ciclo de estaño: fulgor y ocaso del metal en Bolivia*, vol. 6, La Paz, Asociación Nacional de Mineros Medianos, Biblioteca Minera Boliviana, 1993.
- Officer, Lawrence, y Samuel Williamson, “The Annual Consumer Price Index for the United States, 1774-2015”, Measuring Worth, 2017.
- Peñaloza Cordero, Luis, *Nueva historia económica de Bolivia. El estaño. Enciclopedia Boliviana*, La Paz–Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1985.
- Peres-Cajías, José Alejandro, “Bolivian public finances, 1880-2010. The

- challenge to make social spending sustainable”, *Revista de Historia Económica – Journal of Iberian and Latin American Economic History* 32:1 (2014), pp. 77-117.
- , “Hacia una nueva época económica”, en R. Barragán, A.M. Lema y P. Mendieta (eds.), *Bolivia, su historia*. Tomo IV. *Los primeros cien años de la República, 1825-1925*, La Paz, Sagitario, 2015, pp. 251-262.
- , “Public finances and natural resources in Bolivia, 1883-2010: Is there a fiscal curse?”, en Badia-Miró, Pinilla y Willebald, *Natural Resources and Economic Growth: Learning from History*, Londres, Routledge, 2015, pp. 184-203.
- , “Bolivian tariff policy during the late Nineteenth and Early Twentieth Century: High average tariff and unbalanced regional protection”, *Journal of Latin American Studies*, 49:3 (2017), pp. 433-462.
- Peres-Cajías, José Alejandro, y Anna Carreras-Marín, “Bolivian official trade statistics (1910-1949): Landlockness and the limits of a standard accuracy approach”, *Revista de Historia Económica – Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 36:1 (2018), pp. 53-86.
- Pérez, Alexis, *El Estado oligárquico y los empresarios de Atacama (1871-1878)*, La Paz, Ediciones Gráficas, 1994.
- Platt, Tristan, “Producción, tecnología y trabajo en la Rivera del Potosí durante el siglo XIX”, *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, 3, 1996.
- Prado, Gustavo, *La apertura de la economía boliviana al comercio mundial (1825-1925)*, Santa Cruz de la Sierra, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, 1988.
- , “Efectos económicos de la adulteración monetaria en Bolivia, 1830-1870”, *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 1 (1995), pp. 35-76.
- Ruiz González, René, *La economía boliviana y el comercio exterior*, Oruro, Editorial Universitaria, 1955.
- Tandeter, Enrique, *Coacción y mercado: la minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826*, *Historia y Cultura*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.
- Whitehead, Lawrence, “El impacto de la Gran Depresión en Bolivia”, *Desarrollo Económico*, 12:45 (1972), pp. 49-80.